

Mundo Argentino

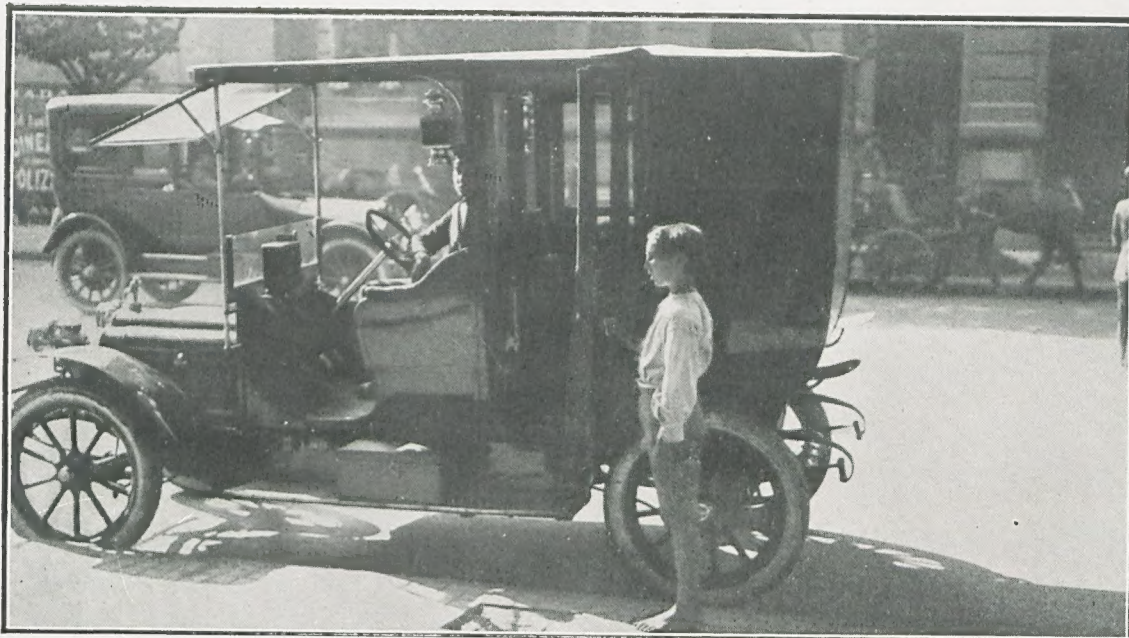
Año VIII.—Núm. 377

Marzo 27.—1918

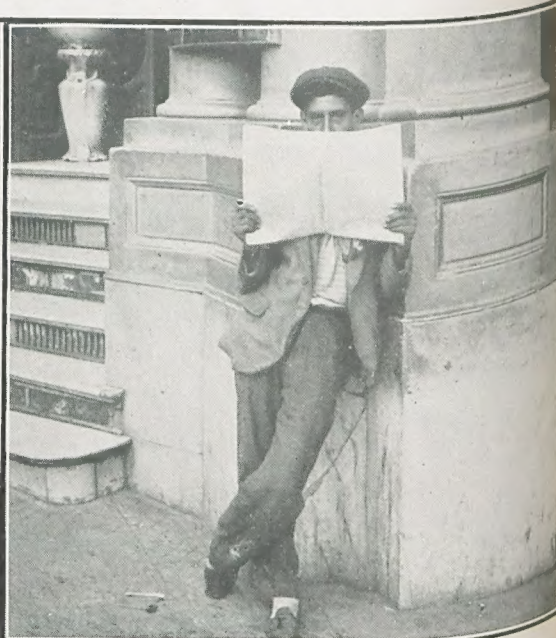


Las reinas del cine: Anna Luther

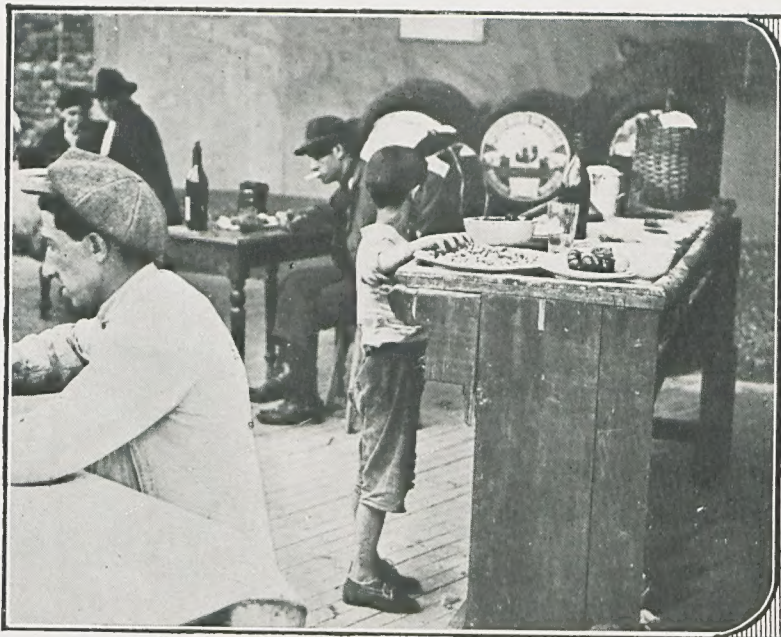
PICHONES DELINCUENTES
LA VIDA PICARESCA DE LOS MENORES SIN HOGAR



Estos chicos desarrapados, tan corteses y serviciales, que nos abren la portezuela del auto con la esperanza de la fácil propina...



...forman un vasto negocio, muy bien organizado, del que el empresario este que veis aquí.



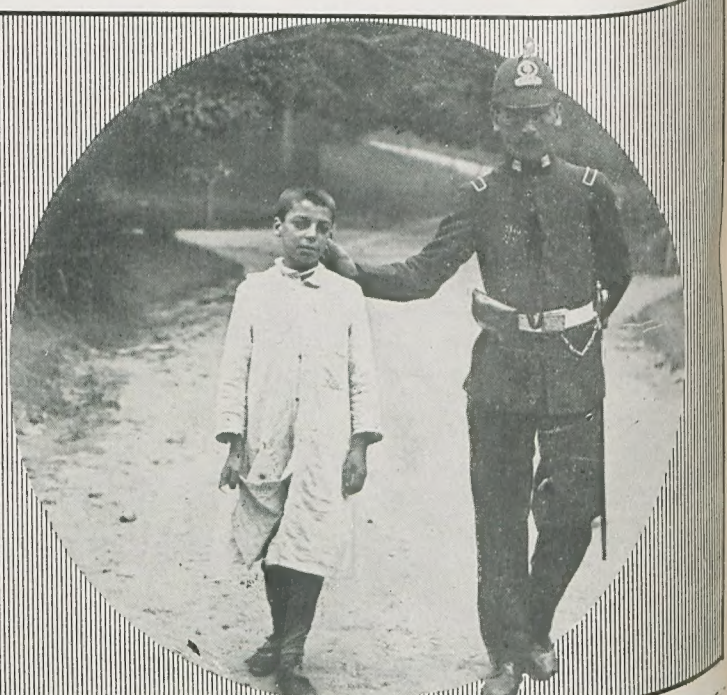
El pibe que se presenta en el boliche a pedir un vaso de agua "po favó", empieza su curso rateril con los tentadores manises



...afición que sigue cultivando en sus largos ocios por el Paseo de Julio, que es nuestro patio de Monipodio, sin corregir pero muy aumentado.



El "estudiante" va aproximándose cada vez más al fin del curso, cuando en la Avenida de Mayo se "alza" lindamente con las propinas y a veces con la vajilla.



Nuestros sociólogos a la violeta no han encontrado otro remedio mejor para tan profundo mal que este sistema cruel y brutal, que lejos de corregir a los menores, acaba por doctorarlos en la ciencia del delito.

CASA CENTRAL:
Buenos Aires: SARMIENTO, 843
SUCURSALES:
ROSARIO, CÓRDOBA, BAHÍA BLANCA
En Tucumán: PEDRO MIGLIORINI

VINOS

TIRASSO

LOS MEJORES DE
PRODUCCIÓN NACIONAL

Mundo Argentino

Boletín popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la suscripción anual: \$ 5 m/n. en toda la república y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adams, 18 de Julio 573, Montevideo. — Esta agencia recibe suscripciones anuales de la república a \$ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez, 2169, Casilla de Correo 3536—Santa Mónica, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufián, 18 de Julio 573, Montevideo. — Esta agencia recibe suscripciones anuales de la república a \$ 2.50 oro.

Los reporteros y fotógrafos de la capital y de los departamentos de una credencial en forma de tarjeta, la cual debe exhibirse en todos los casos. No se devuelven los originales, ni se maneja correspondencia acerca de los recibidos.

Año VIII, N.º 377.—Bs. As., Marzo 27, 1918

LA SEMANA

Que trata del cristianismo, de la soda cáustica y del progreso nacional.

El cristianismo conmemora esta semana sus días clásicos. Ha sido llamativo y frecuentemente se le llama, la religión de los humildes, porque no desprecia a los pobres por los poderosos, y al contrario, exaltar a los primeros.

Quizá este carácter fundamental del cristianismo sea la explicación de la supervivencia y predominio de los pueblos cristianos. Quizá sea también la de su propia supervivencia en tiempos cuando los pensadores combaten las religiones.

Esta sociedad que exalta a los poderosos contra los humildes, constituyen los primeros castas privilegiadas y con los segundos una casta servil, es una sociedad cuando están contados. El progreso no tiene un límite en esas sociedades. Llegó un momento en que se detiene, y en el punto de partida de la decadencia.

En esas sociedades el progreso ha dependido de las fuerzas y el capricho de las castas privilegiadas y sagradas. Las sociedades que fueron gloria de la humanidad, y sobre todo en las que sobreviven, el progreso ha dependido de las clases medias y populares.

Por fortuna para nuestros pueblos, el cristianismo no desdenó a las clases inferiores en jerarquía. Por fortuna, la igualdad fundamental de los hombres, y sobre todo en las que sobreviven, el progreso ha dependido de las clases medias y populares.

Es comprensible que partiendo de este punto se llegase un día a proclamar la soberanía de los pueblos, y que la religión produjese pensadores del tipo de Tolstoy y Tomás Moro. Y es comprensible también que los pueblos cristianos fuesen progresivamente reacios a la alianza del trono y de la iglesia para establecer la sociedad socialista.

La historia de la cristiandad nos enseña que la vida y el progreso de la sociedad dependen de la mejor condición de las clases populares. Así nos lo enseña también la historia particular de los países más ricos y poblados de nuestro continente, y sus intelectuales no valen menos que los nuestros, a los cuales a veces han superado. Pero la historia de las clases populares era desesperada, y esto condujo al país a las más vituperables situaciones que todos conocemos.

Hace una semana el pueblo argentino admirado, que en la república iba a fabricar la soda cáustica, uno de los productos que se emplean en la fabricación de jabones. La soda cáustica puede producirse en el país con toda facilidad, pero aunque la industria jabonera es antiquísima en la Argentina

(don Hipólito Vieytes era jabonero), no teníamos una sola fábrica de soda cáustica. Pues bien, alguno de nuestros lectores que esté delectando lentamente este artículo, porque la pobreza de su hogar le obligó a cambiar demasiado pronto los libros por la herramienta, hubiera sido, quizá, ese fabricante de la soda cáustica, que ahora es un personaje tan necesario a la república. Sin embargo, es quizá por primera vez que oye hablar de la soda cáustica. Falta de escuela por exceso de pobreza.

¿Qué más quieren?... A menudo se oye decir esto cuando los obreros, contando con una entrada que no es del todo insuficiente, puesto que les ha permitido vivir hasta entonces, pretenden todavía mejorar su condición. ¿Qué más quieren? Quizá ellos pudieran continuar arreglándose con esos exiguos recursos, pues también los esquimales se arreglan comiendo grasa de ballena; pero esto no es suficiente para el país. Al contrario, sería condenarlo al atraso.

El país necesita que esos hombres puedan vivir en mayor abundancia e higiene, para que, siendo su existencia más prolongada, su brazo sirva por más largo tiempo al trabajo nacional, al progreso nacional, a la grandeza nacional. Necesita que los hijos de esos hombres, en lugar de perecer antes de los cinco años, como ahora es la moda, vivan hasta la ancianidad, para que también contribuyan al trabajo, al progreso, a la grandeza nacional. Y para que su contribución a este progreso sea de mejor calidad, necesita que en lugar de ser obreros ignorantes sean obreros instruidos, y si es posible, que sean químicos industriales, fabricantes de soda cáustica, y si el talento les asistiese, sabios que ilustren a sus conciudadanos y honren a la república ante los ojos del exterior.

Y el país lo necesita inmediatamente, porque se trata de una necesidad actual que es ya una necesidad antigua, y no de una necesidad prevista para lo

porvenir. El país lo necesita ahora, ahora mismo, y es ahora mismo cuando deben hacerse las cosas. Tardar no es resolver el problema. Es agravarlo.

Abaratamiento de la vida a todo trance. Mejoramiento económico a todo trance. Progreso a todo trance. Este debe ser el programa de los argentinos, del pueblo, de la prensa, del gobierno.

De lo monstruoso a lo ridículo

El "bluff" que parecía un sistema característico tan solo del periodismo yanqui, ha tomado carta de ciudadanía en países más próximos, donde no obsta para la atribución de hechos extravagantes, monstruosos y ridículos, radicados en centros civilizados muy inmediatos donde puede ser fácil y pronta la comprobación de su falsedad.

Si alguien dudase de la estúpida inventiva del periodismo de Uruguayana (Brasil), léase la siguiente especie lanzada con toda frescura, y en la que se deja mal parada la cultura y la credulidad porteña.

He aquí la aludida noticia: "En el Hospital de Clínicas, de Buenos Aires, doña Regina Piroli, tuvo una criatura barbada con bigotes, dientes y dos cuernos. Atendió el parto el doctor Bonfiglio, que, delante de tal monstruosidad dijo a la madre ser una inconsciencia dejar vivir aquel aborto de la naturaleza."

—No me mate, doctor—exclamó la criatura—sólo viviré doce días. La guerra europea durará tres meses.

Y no dijo más nada. ¡Asombro! Estupefacción de todos los presentes.

Delante de tal pedido, ¿quién se animaría a llevar a efecto el monstruoso indicio? Cinculito rápido lo sucedió. El doctor Bonfiglio, entrevistado, declaró tratarse de un caso aterrador, etc., etc."

No sabemos si el monstruoso lo habrán cometido los lectores del consabido diario, con el autor del sorprendente relato.

La transfusión de la sangre

Es verdaderamente consolador, porque revela que los sentimientos de desinterés y altruismo no son un mito en los seres humanos, poder notar el éxito franco y espontáneo que ha tenido el llamado del director de la Clínica Modelo, del hospital Rawson, doctor Agote, para conseguir personas que se presten a efectuar la transfusión de sangre en los casos clínicos en que ella se recomienda para la salvación de un paciente.

Además de los varios ofrecimientos hechos por intermedio de esta revista, de que nos hemos hecho eco, podemos hoy referirnos a los siguientes:

Carlos E. Dapena Ferrari, de esta capital,

nos comunica que fué el primero en ofrecerse, para tal objeto, presentándose al efecto el 5 de enero al doctor Agote, en la referida clínica, donde al tomar nota de su ofrecimiento se le extrajo sangre para el análisis previo.

Alberto Rondine, joven robusto, domiciliado en esta capital, Patagones 956, se ofrece al doctor Agote, por intermedio de "Mundo Argentino", desinteresadamente, deseando expresamente ser el primero que se utilice para tal servicio humanitario. Informa que el día 28 de enero se le ha extraído sangre.

Así mismo se brindan para el mismo objeto, con propósitos desinteresados: Tercio Vaghianni, domiciliado en Pavón 1730, Avellaneda, obrero de la Compañía Salsinense, 21 años de edad, soltero, sin enfermedad alguna desde su infancia; Eladio López, Río Bamba 426, Necochea, 22 años, argentino, agrónomo, peso 76 kilos y que goza de perfecta salud; Juvenal de los Santos, argentino, 27 años, carpintero, domiciliado en Lincoln (F. C. O.); Leonidas Palitti, 21 años de edad, domiciliado en Cañada de Gómez, y Juan Escudero Gama, alumno de tercer año en la Escuela de Agricultura de Córdoba.

En igual sentido nos escribe doña Amalia Lassus, de Unión, Montevideo, calle Joaquiné núm. 42, quien se ofrece para el caso de padre o madre en peligro de dejar niños pequeños en la orfandad.

"Soy mujer de 43 años—nos dice—fuerte y robusta, y creo estar completamente sana, jamás he estado enferma, y en previsión de que mi ofrecimiento pueda ser aceptado, tomaré día a día el Hierro Nuxado."

Nos complacemos de dar cuenta de tan generosos sentimientos, al doctor Agote.

Apuros peligrosos

Como si no fuera bastante con las víctimas que a diario causan los automóviles, vienen produciéndose en los tranvías, con harta frecuencia, accidentes que con un poco de precaución por parte de los guardas y de los motormen, bien podían evitarse.

Es una costumbre ya arraigada que los tranvías sólo aminoren un tanto la velocidad cuando el pasajero que va a subir o bajar es un hombre, y cuando el tranvía lleva algunos minutos de retraso, cosa que sucede con frecuencia, el guarda no da ni a las señoras el tiempo suficiente para bajar del coche.

Los arranques intempestivos de los tranvías son, por lo general, causa de accidentes, como los que ha habido que lamentar días pasados.

Sería conveniente que las empresas, tan celosas en otros sentidos, significaran a los guardas y motormen que, si bien ellos están al servicio de las empresas, éstas, a su vez, están al servicio del público.

Los envenenadores

A pesar de la gran escasez de aceite comestible en todo el país, no se ha notado mayormente esta falta. ¿Y cómo había de notarse si en todas partes se expende aceite... de lino crudo, de maní y de algodón, en envases engañosos, para hacer creer que se trata de aceite comestible y no de aceite apto tan sólo para preparar barnices y ser empleado en las máquinas?

Las consecuencias, como es natural, no se han hecho esperar. Abundan los casos de familias enteras intoxicadas por haber hecho uso de estos venenos disimulados con que lucran comerciantes sin escrúpulos que debieran estar en la cárcel.

Las autoridades están en conocimiento de estos hechos y es de esperar que procedan con toda la energía que el caso requiere.

Un caso insólito

La adulteración de la leche por parte de los lecherías, se remonta a la época en que el primero de los de este gremio hizo su aparición. Esto es algo que todos sabemos. Pero lo que no era dable imaginar, es que los empleados de un hospital se dedicasen a tan vergonzosa práctica.

Esto es lo que ha sucedido, sin embargo, en el hospital Muñiz. Desde luego, no puede inculparse a las autoridades del establecimiento por lo sucedido, puesto que no puede hacerse extensiva hasta ellas la culpa en que incurrieron algunos malos empleados.

Sería conveniente, sin embargo, que se ejerciese un contralor más eficaz en los hospitales, a fin de evitar que los enfermos se vean expuestos a sufrir las consecuencias, cuya gravedad no se oculta a nadie, de tan vergonzosos hechos.

¿Se da cuenta?...

Decir que en verano hace calor y en invierno frío, parece, a primera vista, una perogrullada.

Aunque resulte una paradoja, es el caso que esto del frío en invierno y calor en verano no es tan seguro como podría creerse, resultando, por el contrario, que en algunas localidades de la república el calor empieza con los primeros fríos. Así opinan, al menos, las autoridades de las localidades en cuestión.

En efecto, en General Pico, territorio de la Pampa, los vigilantes han recibido recién ahora sus uniformes de verano, a pesar de que a esta altura del año, los primeros fríos invernales se hacen sentir con bastante rigor en aquellas latitudes.

Este hecho, que revela una incuria inculcable por parte de la superioridad, viene repitiéndose todos los semestres, con grave peligro para la salud de los pobres vigilantes, que no por ser tales dejan de ser hombres de carne y hueso que tienen derecho a ser tratados con los miramientos debidos a todo ser humano.

¿Sucederán estas cosas fuera de nuestro país? Francamente, no lo creemos...

LA VUELTA DE JESUS



El kaiser.—Puedes volverte: nada tienes que hacer aquí. Este año seré yo el que va a subir el Calvario.

A PROPOSITO DE LA DEMOCRACIA ESTAMOS HOY DONDE NO ESTUVIMOS NUNCA

Uno de los estribillos de las grandes moleras "bien", es que tenemos plétora de intelectuales. ¡Tan abundante y tan buena es nuestra producción científica y literaria, y nuestros conspicuos han demostrado tanto talento en la dirección del país, que las moleras bien de la República Argentina pueden decir que tenemos plétora de intelectuales!

¿De dónde ha podido el conspicuo sacar que haya plétora de intelectuales?... Pero sepamos primeramente que el conspicuo, después de hablar de esa plétora, añade que nos hace falta mucha enseñanza industrial, que los argentinos debemos aprender a trabajar en los talleres y en las fábricas, saber mecánica, carpintería, etc. Y este es el punto en que podemos hacer otra pregunta. ¿Cómo se explica ese entusiasmo del conspicuo, por la enseñanza industrial, por la plétora de carpinteros y de mecánicos?... Pues uno de los rasgos negativos que caracterizan a la conspicuidad es su repugnancia por las industrias.

Si la conspicuidad dedicase a la creación y desarrollo de industrias el dinero que disipa en el lujo y en el juego, y los capitales que mantiene enterrados en los bancos o muertos en los latifundios, su entusiasmo por la enseñanza industrial no necesitaría otra explicación. Y, sin duda, entonces, ofreciendo la industria un porvenir a la juventud argentina, esta última le ahorraría la mitad más importante y más difícil de la propaganda pro-enseñanza industrial, la parte de esta propaganda que tiene por objeto orientar a la juventud hacia las industrias.

En todas partes el entusiasmo por la enseñanza industrial suele producirse ante el espectáculo del progreso o de las necesidades manifestadas de las industrias. Pero entre nosotros el entusiasta es uno que prefiere a las industrias la política y el juego, y su entusiasmo se ha producido ante el espectáculo de una supuesta plétora de intelectuales.

No es por espíritu patriótico, sino por mezquino espíritu de clase, que la conspicuidad habla de plétora de intelectuales y de enseñanza industrial. La conspicuidad pensó que el movimiento obrero y la agitación social, notables entre nosotros desde hace una veintena de años, eran artificialmente producidos por intelectuales sin ubicación. Si esos intelectuales hubieran tenido oficio, no habría habido movimiento obrero ni agitación social... ¡Pues no hay efecto sin causa! Nuestras moleras bien no tuvieron en cuenta que el movimiento obrero y la agitación social eran mayores en los centros industriales que en los latifundios.

Mientras la conspicuidad, en cuyas manos estaban los destinos del país, trataba de defenderse a sí misma, o creía hacerlo, combatiendo la plétora de intelectuales y pregonando las excelencias de la enseñanza industrial, al mismo tiempo que tenía a las industrias en el abandono y los caballos de carrera en las palmas de las manos, solían escucharse voces más sensatas, que nos llamaban la atención sobre el hecho indiscutible de que la República Argentina, económicamente considerada, era una colonia europea, no de un país determinado —afortunadamente, —pero sí, en conjunto, de todas las potencias económicas de Europa. El resultado inmediato

to era que anualmente cruzaban el mar enormes cantidades, producto de los intereses ganados aquí por el capital extranjero. Y en cuanto a resultados más lejanos, ¿quién podía preverlos?...

¿Puede negarse que hoy han arreciado los temores sugeridos por esa situación? Unos, los más explícitos, entre los cuales la propia conspicuidad, temen la conquista económica de la Argentina por los alemanes. Otros, los menos explícitos, la temen por los Estados Unidos. Otros, en fin, nos hablan de una guerra económica, ulterior a la guerra militar, entre las grandes potencias del hemisferio septentrional, y se preguntan qué haremos de nosotros al producirse ese segundo choque de colosos, puesto que dependemos económicamente del extranjero, puesto que no nos podemos pasar sin los capitales extranjeros aquí empleados, y puesto que para nuestra vida económica nos son indispensables ciertas importaciones del extranjero, como por ejemplo, el carbón. Y puesto, también, que sin este carbón no podemos mover la escuadra, y puesto que para cargar los tubos de los destroyers hay que hacer venir de Europa los torpedos... La República Argentina, por razones de fuerza mayor, no tendría más remedio que resignar toda autonomía, excepto aquella parte por la cual se da sus autoridades políticas. Después de cien años de vida independiente, no vendríamos a ser otra cosa que un protectorado.

No cometeremos el error de ponernos a predecir el porvenir. Basta saber que existe el fundado sentimiento de nuestra dependencia, y conviene advertir de paso, que en ninguna región de la sociedad argentina este sentimiento es tan definido como en el grupo de nuestra conspicuidad.

El país tiene derecho a pedir estrecha cuenta, a ese mismo grupo de la gente conspicua y bien, por esa dependencia, tan verdadera como deprimente. ¿Cuáles fueron la inteligencia y el patriotismo con que esa gente dirigió los destinos del país, que un año tras otro la dependencia de este último ha venido a ser más grande. ¿Cuáles pueden haber sido, tratándose de uno de los países más extensos y del más rico de la tierra? ¿Por qué nuestra gente conspicua no ha dado a la colonización sus latifundios? ¿Por qué no removi6 sus capitales para promover industrias, para tender líneas férreas, para explotar nuestra incalculable riqueza minera? ¿Por qué prefirió explotar conventillos o mediante crecida renta alquilar sus casas a los industriales perseguidos por la ley Palacios? Pues ha de saberse que no todo en este mundo fueron estancias...

El actual gobierno no estará acertado si funda todo su programa en la reparación institucional. Se necesita reparación institucional y económica, reparación general. La riqueza se encuentra en manos del mismo grupo que estuvo gobernando al país durante tanto tiempo, y como particulares han sido tan desastrosos como gobernantes. El gobierno debe proceder con esa gente con la misma mano de hierro con que antes de la guerra el gobierno Asquith-Lloyd George procedió contra los barones ingleses. Debe hacerlo con tanta más urgencia, con tanta más energía, cuanto que nuestros conspicuos valen mucho menos que los barones ingleses.

ARMANDO P. LEA.

El cine en la cárcel

En los Estados Unidos se está dando una nueva aplicación al cinematógrafo.

En la gran cárcel de Sing-Sing, de Nueva York, se celebran con frecuencia sesiones cinematográficas para recreo y educación de los presos.

Como es natural, los films que se exhiben están seleccionados con el mayor cuidado, y todos son de cierto género y fácilmente comprensibles en su tendencia educadora.

Los directores de la prisión dicen que ya se notan los efectos de esas lecciones indirectas, y esperan que han de ejercer una grande y beneficiosa influencia en la moral de los presidiarios.

La compasión que acompaña a la limosna vale más que la limosna misma. —Fécher.

El arte empieza donde termina la imitación. —Victor L  jour.

TAQUIGRAFIA

Curso teórico-práctico por F. GARCÍA BELTRAN, taquígrafo del H. Senado Nacional.
Profesor de Taquigrafía del Círculo de la Prensa.
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE LA CAPITAL E INTERIOR.
Precio del ejempl.: \$ 3 P  didos a: Ag. Gral de Librería y publicaciones, Rivadavia 1570

MUEBLES Y TAPICERÍA A. TORRE & C  A

760 - CANGALLO - 776

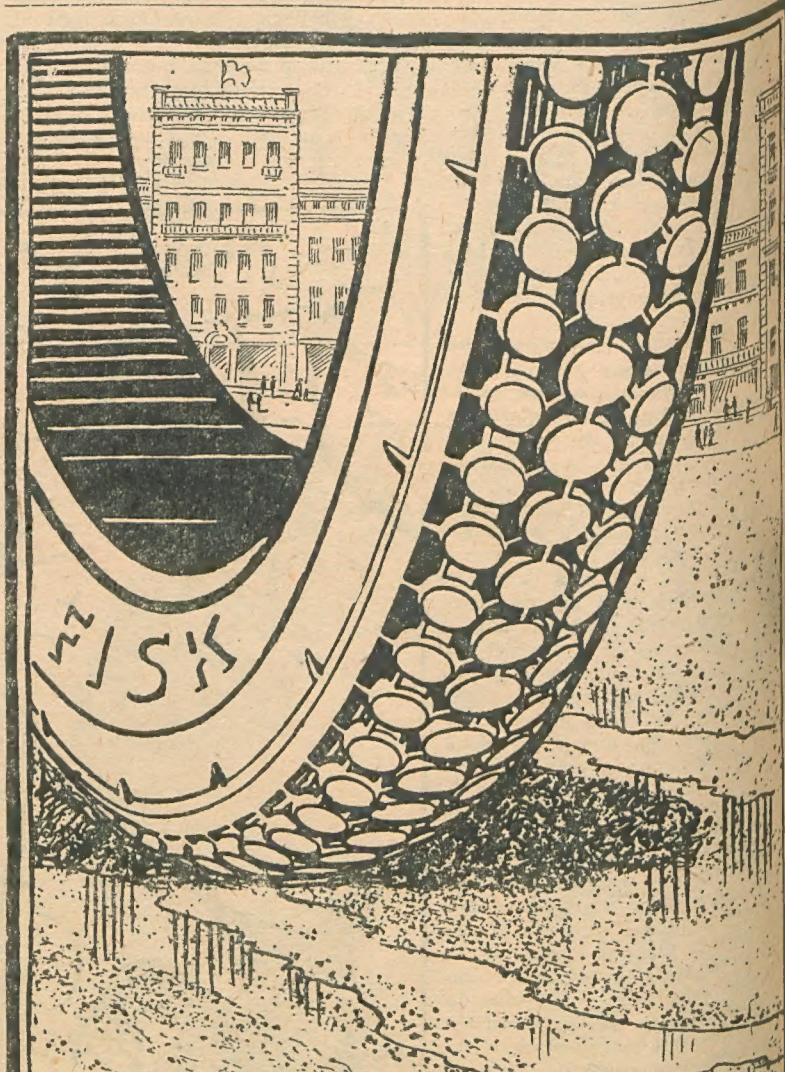
Precios Excepcionales — Soliciten Catálogos

Las personas interesadas en recibir esta revista para la venta en el interior del Uruguay, pueden dirigirse haciendo sus pedidos, a nuestro Agente General, Sr. Angel S. Adami, calle 18 de Julio núm. 873. - MONTEVIDEO.

DESPUES DE AFEITARSE USE

VELVELUX DE WILLIAMS

DE VENTA EN FARMACIAS PERFUMERIAS Y ARMERIAS



En los pavimentos asfaltados de Buenos Aires, en días de lluvia — al transitar por los barrocos caminos en la provincia y los caminos arenosos y rocosos del Neuquén, — el neumático antiderapant "Fisk Red Top" es siempre seguro y rinde el mayor kilometraje. Si su proveedor no los tiene, escribanos.

Pratt & Cía. BUENOS AIRES 205, San Martín, 217 Córdoba esquina Maipú ROSARIO

Casi todo el abesto que se emplea en el mundo, proviene del Canadá.

En igualdad de tamaño un hilo de seda de araña es mucho más resistente que uno de acero.

Una tonelada de diamantes vale alrededor de doscientos veinte millones de francos.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un tiempo considerable, comiendo azúcar solamente.

Los mejicanos son los hombres más fumadores de la tierra, y no es extraño ver con frecuencia a mujeres y niños fumando en dicho país.

En Marruecos, cuando se detiene a un preso, éste tiene que pagar al policía un tanto por el trabajo de conducir-lo a la cárcel.

En la China es general la creencia de que las mujeres que tienen el pelo corto se transforman en hombres en una encarnación futura.

Si todos los mares se secasen, para volver a llenarlos tendrían que estar vertiendo sus aguas todos los ríos del mundo durante cuarenta mil años.

En Noruega existen muchas iglesias de madera que tienen más de siete siglos y que, sin embargo, se conservan en buen estado. Esto se debe a que continuamente cubren las paredes y el techo con brea.

Dentro de un sollo enorme, cogido en el Lago de Constanza, se encontró la mano de un hombre con tres valiosas sortijas en el dedo meñique.

El salmón es, tratándose de distancias cortas, el pescado que nada más velozmente. Se calcula que la velocidad de su marcha es cerca de 41 kilómetros por hora.

Las abejas, al volar, dan 440 aleteos por segundo.

En tiempos normales, Italia exporta anualmente alrededor de 480.000.000 de docenas de huevos.

De los 147.000.000 de habitantes que tiene Rusia, 100.000.000 se dedican a la agricultura.

Los pescadores de perlas de las costas de Ceilán emplean ahora la radiografía para saber si las ostras contienen perlas, sin necesidad de abrirlas.

En Sajonia nadie puede meterse a herrador sin estudiar antes el oficio y examinarse ante un tribunal competente.

La península de Malaca es el país que produce más estaño, puesto que da dos tercios de la producción total del mundo.

El rey de Italia es un gran coleccionista de monedas. Sólo de su país, posee más de 50.000 tipos diferentes de moneda.

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano color negro; pero en el invierno se les pone tan blanco que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

Cierto médico afirma que las personas que llegan a los treinta años sin haber sufrido ninguna enfermedad grave, pueden llegar hasta los 73 años de edad.

La ciudad que tiene más sastres, más sombrereros, más pasteleros, más peluqueros y más abogados, en proporción al número de habitantes, es París; Londres la que tiene más impresores, libreros y cocineros; Amsterdam, más anticuarios; Nápoles, más vendedores ambulantes, y Florencia más floristas callejeros.

En el Japón se conocen unas 270 variedades de color de los crisantemos.

Francia produce actualmente unas noventa mil toneladas de ácido sulfúrico mensualmente.

Según el testimonio de Julio César, Francia era en tiempo de la conquista romana mucho más fría que Inglaterra.

En el centro de Africa se ha encontrado un género de ratones que no tienen en su cuerpo ni un solo pelo.

La farmacopea moderna extrae del girasol un febrífugo tan poderoso como la quinina.

Los vedas de Ceilán no se lavan nunca; la suciedad forma parte de su religión.

Existen en los Estados Unidos nada menos que 1.800 bibliotecas públicas, conteniendo unos 15 millones de volúmenes.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol irradia en una décima de segundo.

En la capilla de los Santos, en el convento de las Ursulinas de Quebec, hay una lámpara votiva, cuya luz viene ardiendo sin interrupción desde hace siglo y medio.

En Egipto, setecientos años antes de Jesucristo, ya se usaban brazos y piernas artificiales, contruídos por los sacerdotes, que eran los médicos de entonces.

En la antigua Polonia se imponía al libelista que difamaba a un senador el castigo de confesar su culpa ante el Senado, de tenderse boca abajo en el suelo y de ladrar tres veces como un perro.

El mayor número de suicidios ocurre en personas de 65 a 75 años.

Para una población de 400 millones de almas hay en China 46.000 extranjeros.

En Corea usan faldas cortas todos los solteros, no permitiéndose el uso de pantalones sino a los casados.

Los ascensores más rápidos funcionan a la velocidad de 450 metros por minuto, o de 27 kilómetros por hora.

Un cuarenta por ciento de los habitantes del mundo se dedican a la agricultura.

Los hombres alcanzan su mayor peso a los cuarenta años y las mujeres a los cincuenta.

El primer puente de hierro del mundo fué construido sobre el río Severn, en el año 1770.

El ámbar no es sólo de color amarillo; lo hay también negro, blanco y verde.

El ladrido de un perro puede oírse perfectamente desde un globo que esté a siete mil metros de altura.

El rey Oscar de Suecia es seguramente el único monarca de nuestros tiempos que usa con frecuencia la corona. Se la pone siempre que se presenta en el parlamento.

Una persona que no sea tardá de pensamiento invierte dos quintas partes de segundo en recordar el nombre de un país, de una ciudad o de un objeto cualquiera que le sea familiar.

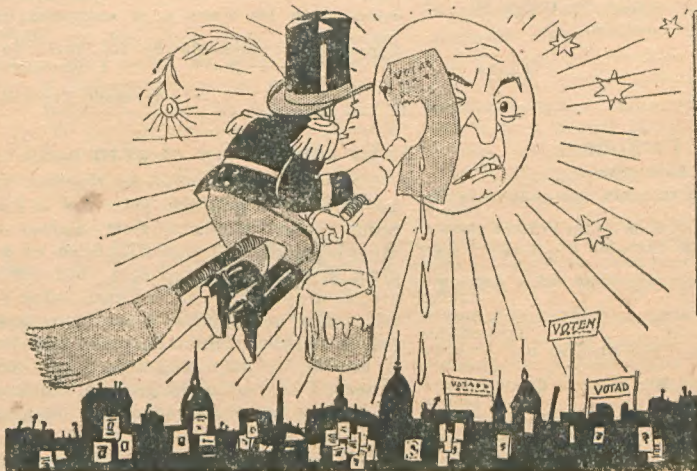
El río Lena, en el Norte de Siberia, es quizá el más recto que existe en el mundo, puesto que fluye en una extensión de 1.480 kilómetros sin una sola curva en su trayecto.

SEMANA COMICA, por Pelayo

POR QUÉ FUIMOS DERROTADOS
(Cuento alemán)



Franz. — Nuestro estado mayor todo lo tenía admirablemente dispuesto.



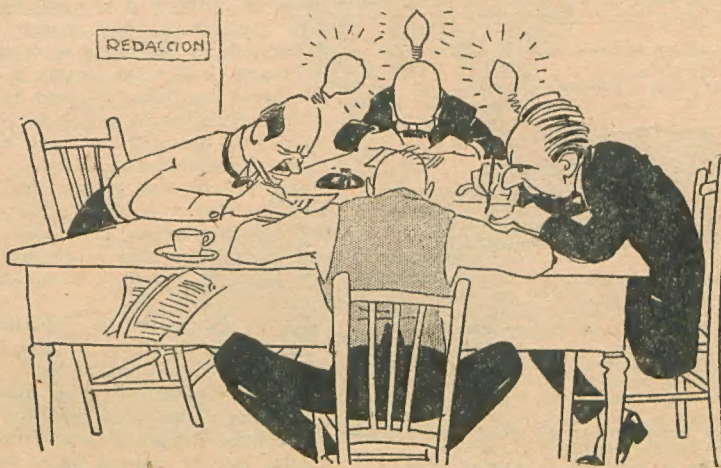
El general Engrudo cumplió con su deber pegando a diestro y siniestra.



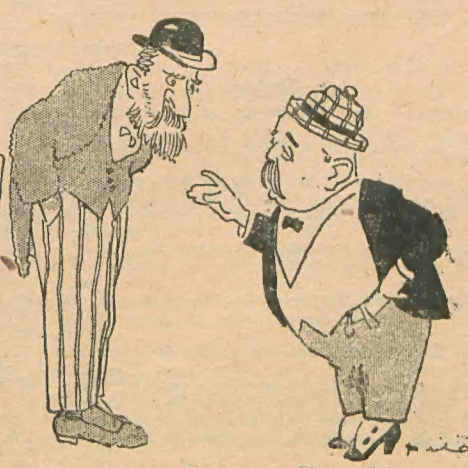
El espionaje estuvo perfectamente organizado.



Las proclamas fueron vibrantes y patrióticas.



El cuerpo de chistosos trabajó denodadamente aplicándole al enemigo más de 272 apodosos hilarantes...



...Pero nuestros ejércitos fueron vencidos. ¿Sabes por qué, Fritz?
—¿Por qué?
—¡Pues porque no teníamos ejércitos!

CHARLA FEMENINA

Que el movimiento feminista de nuestros días no ha nacido de un mero proceso de argumentos teóricos; que surja, ora aquí, ora allá, en formas divergentes y a veces superficialmente casi irreconciliables; que la mayoría de las que toman parte en él lo hagan obligadas a ponerse en acción como resultado de la inmediata presión de las condiciones de la vida, y no siempre puedan lógicamente exponer la naturaleza de todas las causas que las impelen, o descubrir claramente todos los resultados de sus acciones: todo esto, lejos de separar este movimiento de la categoría de los grandes movimientos reformadores de la humanidad, lo coloca al mismo nivel que ellos, mostrando cuán vital, espontánea y completamente orgánica y natural es su esencia.

El hecho de que en un punto se manifieste en demandas apasionadas y a veces casi incoherentes, de una participación acreditada en los deberes y cargos públicos y sociales; mientras que en otro se hace sentir como un conato determinado en pro de la propia cultura: de que en uno se encarna principalmente en un esfuerzo resuelto para ampliar la esfera del trabajo remunerativo para la mujer, mientras que en otro aparece como campaña para reordenar la relación personal de los dos sexos; de que en un individuo se manifiesta como lucha bullanguera en pro de la libertad de la acción personal; mientras que en otro batalla silenciosamente en la profundidad de la conciencia individual—ese campo primordial de batalla, en el que todas las cuestiones de reforma y de progreso humano deben en definitiva pelearse y decidirse—; toda esa diversidad y el hecho de que el promedio de las mujeres están de lleno medidas en la cuestión, cada una en su campo limitado, demuestra evidentemente no la debilidad, sino la fuerza arrolladora del movimiento.

Este, tomado en conjunto, es un movimiento firme y persistente en una dirección, la dirección de una creciente actividad y cultura, la orientación hacia la negación de toda posibilidad de parasitismo en la hembra humana.

Lentamente, inconscientemente, como se forma el hijo en el seno materno, este movimiento se forma en el seno de

nuestra época, ocupando su puesto junto a aquellas evoluciones amplias de la humanidad, de las cuales los hombres, notando su espontaneidad y la coordinación de sus partes, han dicho con la frase de la antigüedad:

"Esta obra no es humana, sino de Dios."

Para la mujer cuya penetración le permite ver, aunque a distancia, los grandes bienes que pueden alcanzarse mediante las luchas y sufrimientos de las mujeres de la actualidad; para la que ve más allá de lo presente, aunque en un futuro al que no llegará ella, una raza de mujeres selecta y vigorizada, productora de otra raza más fuerte aún; no es difícil renunciar a trabajar con propósito inquebrantable.

Mas para las que, sin tener esa visión amplia de lo futuro, luchan, animadas a lo sumo por un conocimiento vago de que hay un fin hacia el que tienden sus esfuerzos; para las que trabajan año tras año en la gárgola de algún proyecto de ley para obtener derechos políticos, o modelando alguna piedra en bruto para los cimientos de una reforma en la educación o en lo que sea mediante el trabajo de esas miríadas de obreras, laborando cada una en su diminuta esfera, con sus incesantes fracasos y errores, es como surgirán las relaciones más amplias y embellecidas de la mujer con la vida, si es que alguna vez se han de obtener.

Cuando en la playa junto a una lisa y empinada roca vemos una estrella de mar, nos parece a primera vista que no hay nada que incite a aquella masa inerte a subir a lo alto de la roca, y que, aunque lo pretendiese, carecería de medios para la ascensión.

Pero observemos bien.

Debajo, escondidos a nuestra vista, posee un millón de finos tentáculos: de su centro nervioso irradian impulsos de voluntad por todo su cuerpo, y cada tenue fibra, fina como un cabello, se extiende lentamente y se ase de la partícula de roca que tiene más próxima...

El mundo femenino, a su vez, va escalando las grandes alturas mediante la obra y la voluntad de todas sus al parecer débiles componentes.

OLIVA S.

Soneto

La nupcial muchedumbre va al festín agolpada, centauros y guerreros ebríos y fanfarrones. Véase la carne heroica, al arder los hachones, con la piel de los hijos de la Nube mezclada.

Risas, tumulto... Un grito... La esposa rechaza el desmán bajo la púrpura en jirones. Al chocar con los cascos lanza el bronce sus ruidos y entre roncós aullidos es la mesa volcada.

Aquel, a cuya vera es el más grande chico, se alza. En su cráneo frunce de un león el orlado de crin áurea. Es Hércules tremendo. De un salto, de un extremo va al otro de la sala, enorme y ante su ojo que indignación exhala, el monstruoso rebaño retrocede mugiendo.

Julio Nogales.

Dolor

Puesto que alegremente vais cruzando la senda de la vida, y es siempre rosado vuestro ensueño, y no sabéis lo amargo de la roda contienda que nos satura el alma de enervante beño.

Puesto que la amargura no puso en vuestra boca el rictus doloroso de la melancolía, y en vuestras noches teje su poema, una floración de ilusiones, de luz y de alegría. No pretendáis señora que os haga confiante de mis culpas, que os hable de la garra que vierte sus nostalgias en mi pálida frente. Yo tengo en el exilio de mi dolor, señora, el acerbo flagelo de una pena latente que en el fondo de mi alma desconsolada...

Alberto Larran de Vere.

Perfidia

Evocaciones

En el reino de tu alma, con indómitas legiones, exaltado por las fiebres de mi erótica pasión, fui atraído por la fama de tus mágicos blasones.

Como a Antonio me esperaste en tus áureos pabellones y entre púrpura y perfumes en un barco de ilusión, hechizándome fingiste que me dabas los arcones donde guardas los tesoros de tu frágil coherción.

De los filtros de tus ojos miel y néctar me escanciaste, y por mundos imposibles navegando me llevaste hacia lagos ideales do ilusorio bergantín, nos llevó junto a las tierras de mis lirios, [cos ensueños, desde donde te fugaste con la flota de tus sueños, en la playa abandonándome de los mares del espín.

Mario Cataldo Marcial.

El maestro

Forjado en el crisol del estoicismo, nada le arredra en su labor sublime, y si es preciso el sacrificio, exime en aras del saber su simbolismo.

Cruzado del deber, quien a sí mismo la rectitud de su misión imprime; es la escuela su hogar donde redime en pos del bien al mísero egoísmo.

Como un sembrador, doquier derrama su consejo prolijo y generoso, al que en la senda del vivir penetra,

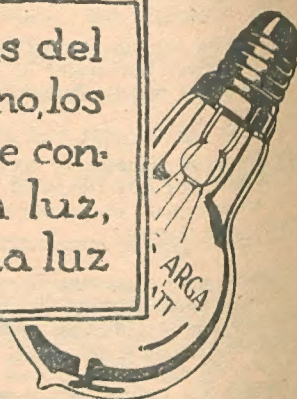
y su alma grande de placer se inflama, contemplando sonriente y cariñoso del niño al descifrar la primer letra.

G. Garibotto y Azzolini.

PHILIPS ARGA

despide una
luz blanca
y suave

Con las exigencias del
alumbrado moderno, los
buenos efectos no se consiguen
con mucha luz,
sino con una buena luz



Fabricantes. PHILIPS Ltd. — Agentes BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

La avenida de los álamos

A la luz del crepúsculo purpurino y violeta por buscar el encanto de algún álamo triste, he vagado a su sombra como un loco poeta meditando en los lirios de un amor que no existe...

Desde lejos venían sensitivos aromas que escapáronse acaso de jardines de ensueños. Por lo azul se cruzaron peregrinas palomas fugitivas y blancas... como todos mis sueños. En los álamos verdes sollozaban las hojas yo no sé qué sutiles y dolientes congojas... (oraciones acaso por la tarde desierta)... Y ante el alma en penumbra de la musita avenida, como nacen las rosas, o se entrecubre una florida, florecíome el recuerdo de mi novia ya muerta...

Armando Castillo.

El carcelero y el gran señor

No hubiera dicho nunca Garron, seguramente, lo que dijo ayer por la mañana Carlos Nobis a Beti. Carlos es muy orgulloso porque su padre es un gran señor; un señor alto, con barba negra, muy serio, que va casi todos los días para acompañar a su hijo. Ayer por la mañana Nobis se peleó con Beti, uno de los pequeños, hijo de un carbonero, y no sabiendo ya qué replicarle, porque no tenía razón, le dijo alto:

—Tu padre es un andrajoso.

Beti se puso muy encarnado y no dijo nada; pero se le saltaron las lágrimas, y cuando fué a casa se lo contó a su padre; y el carbonero, hombre pequeño y muy negro, fué a la lección de la tarde con el muchacho de la mano, a dar las quejas al maestro. Mientras las daba, y como todos estábamos callados, el padre de Nobis, que le estaba quitando la capa a su hijo, como acostumbra, desde el umbral de la puerta, oyó pronunciar su nombre y entró a pedir explicaciones.

—Es este señor—respondió el maestro—que ha venido a quejarse porque su hijo de usted, Carlos, dijo a su niño:

—“Tu padre es un andrajoso”

El padre de Nobis arrugó la frente, y se puso algo encarnado.

Después preguntó a su hijo:

—¿Has dicho esas palabras?

El hijo, de pie en medio de la escuela, con la cabeza baja delante de Beti, no respondió nada.

Entonces el padre lo agarró de un brazo, le hizo avanzar más enfrente de Beti, hasta el punto de que casi se tocaban, y le dijo:

—Pídele perdón.

El carbonero quiso interponerse, y replicó:

—No, no.

Pero el señor no lo consintió, y volvió a decir a su hijo:

—Pídele perdón. Repite mis palabras:

bras: “Yo te pido perdón de la palabra injuriosa, insensata, innoble, que dije contra tu padre, al cual el mío tiene mucho honor en estrechar la mano”.

El carbonero hizo ademán resuelto de decir:

—No quiero.

El señor no lo consintió, y su hijo dijo lentamente, con voz cortada, sin alzar los ojos del suelo:

—Yo te pido perdón... de la palabra injuriosa... insensata... innoble que dije contra tu padre, al cual el mío tiene mucho honor en estrechar la mano!

Entonces el señor dió la mano al carbonero, que se la estrechó con fuerza, y después de un empujón repentino, echó a su hijo entre los brazos de Carlos Nobis.

—Hágame el favor de ponerlos juntos—dijo el caballero al maestro.

Este puso a Beti en el banco de Nobis. Cuando estuvieron en su sitio, el padre de Carlos saludó y salió.

El carbonero se quedó un momento pensativo, mirando a los dos muchachos reunidos; después se acercó al banco y miró a Nobis con expresión de cariño y de remordimiento, como si quisiera decirle algo, pero no dijo nada, pero la mano para hacerle una caricia, pero tampoco se atrevió, contentándose con tocarle la frente con sus toscos dedos. Después se acercó a la puerta, y volviéndose aún una vez más para mirarlo desapareció.

Acordaos bien de lo que habéis visto—dijo el maestro—esta es la mejor lección del año.

EDMUNDO DE AMICIS.

La vida se pasa en ausencias; siempre fluctuamos entre el recuerdo, el arrepentimiento y la esperanza. —Montesquieu.

EL HOMBRE QUE ABANDONÓ A UN HIJO MUERTO

—¡No me engañe, doctor!... El niño está muy grave.

—No creo... francamente...

Ante aquella vacilación, coligiendo el embarazo del galeno, insistió Rodrigo: —¡Se muere! Veo ya en sus pupilas no sé qué de brillo siniestro.

—Tiene usted un temperamento imposible. Se deja dominar por las impresiones...

—¡Usted no me conoce!...

—Es fácil. Pero su sensibilidad surge clara. Es usted... un artista...

—Perdone, en este momento soy apenas un padre.

—Pero un padre alarmado, excitado... Descubro en usted cierta extraña morbosidad...

—¡Un padre que se angustia!

—¡Hace mal!

—Si no hablase el médico, si yo tuviera ahora, frente a frente, al hombre de corazón...

—¿Qué iba usted a hacer?

—¡Le discutiría!...

—También los médicos somos hombres de corazón.

—¡En su casa!

—Y en la de los otros. ¿Es que le apetece le diga que va a morir su hijo?

—¡Sí!...

—Acaso lo desea.

—¡No soy un monstruo!... Quiero que me confiese la gravedad, porque lo terrible no es lo que se sabe, sino lo que se duda... ¡Esta incertidumbre!...

—¡Pobre amigo!...

El dolor de la situación unió con cadencia de afecto aquellas dos almas atormentadas. Miráronse los hombres en silencio. Nada más dijo el médico y nada más hizo falta que le dijeran a Rodrigo. El artista, una vez solo, cayó pesadamente sobre la poltrona. De no sabía dónde llegaba algo, así como el eco de una voz persuasiva:

—Eres muy joven. ¡Te hallas en plena juventud! No desesperes ante un simple episodio... Corrige, rectifica tu vida...

—¡Soy un pobre hombre!—lloró con el rostro oculto entre las manos, sin reparar en el niño que contemplábase con sus enormes ojos asombrados.

La alta fiebre daba a la carita exangüe del hijo un rosor que horas antes no tenía. Rodrigo consultó el termómetro que el médico dejara sobre la mesa, sin tomarse el trabajo de hacer que descendiese la columna mercurial:

—¡Me lo lleva la fiebre!

—¡Arda, 41 grados! Besó los ojitos tristes, la boca pálida, la frente quemante, como si tras ella hubiera fuego. El pecho vibraba con la dificultosa respiración.

—¡Yo no tengo la culpa!

Salió el grito entrecortado por los sollozos. El niño debió asustarse, porque rompió a llorar. Rodrigo mecíole la cunita, en tanto sonaba el timbre de la puerta:

—¡Debe ser ella!

No era la esposa, sino el chauffeur que traía algunos frascos de la farmacia.

—¿La señora quedó en la fiesta?...

—Sí. Están dando los premios a la virtud. Dice que si el niño empeora, la mande buscar.

—No se preocupe.

—¿Sigue mejor, verdad?...

—Lo mismo. Puede encerrar el coche.

—¿Y más tarde?...

Recapacitó Rodrigo:

—Si no... ¡quédese aguardando a la puerta!

Entre una princesa y una planchadora, tanto le hubiera dado. Para él no apetecía sino un tierno espíritu que le comprendiese. Pero ¿sus vástagos?...

¿Tiene un soñador, incapaz de ganar mucho dinero, el derecho de traer al mundo criaturas a las que acaso un mes no pueda ni calzarlas?...

Sucedió que Gala Albin se enamoró perdidamente del muchacho. Era una belleza frágil, quebradiza. Sus padres, gentes de extraordinaria posición, la mimaron de continuo. Jamás la contrariaban. Pidió aquel artista y se lo consiguieron, como si se tratase de un vehículo o de un chalet.

Para Rodrigo, Gala era un espíritu fragante, bajo cuyos dedos blancos y leves, las teclas del piano se dijera que tenían alma. Alma fué siempre lo que

go, blanco y frágil como su genitora. Tan frágil que no pudo vivir. Apareció el segundo, arrebatado por la intrusa once meses más tarde.

—Ascendencia tuberculosa — fué la brutal confesión de un famoso médico sabio.

—¿La madre acaso?

—¡La madre, sí!

Rodrigo se aterrorizó, porque el vientre de su mujer aparecía deforme nuevamente. El artista vió con alarma aquella curva, cuya insinuación, en otro tiempo, le hiciera tan feliz.

—¡Un nuevo sentenciado!

En cuatro años escasos de vida matrimonial languidecieron sus más vivas esperanzas: verse viejo, con unas gudejas de plata, contándole historias que él mismo inventara a unos nietecillos revoltosos.

¡Con qué envidia miró en lo sucesivo las criaturas robustas que surgían hasta por la puerta de fétidos inquilinatos!...

Nació el tercer vástago, tan desmeдрado y clorótico como sus pobres hermanos. Ni médicos famosos, ni nodrizas lozanas pudieron corregir la obra tacaña de la naturaleza...

... ..

Miró hacia la cuna. Allí estaba el angelito, ardiendo en fiebre. Alentaba trágico el pecho, con vibración de cosa descompasada y rota. Quebráronse los labios por aquel fuego que los consumía... Sólo sus ojos dijéranse más lúcidos, más sabios. Entrevió el reproche.

—¡Serás el último en el dolor!...

Estremeciéndose más bruscamente el cuerpecito, teniendo sus extremidades una agitación que a Rodrigo se le antojaba dramática. Sobrevino el singulto postrero... Cuando el aya entró en la habitación, el alma de René había volado al cielo...

—¿Y el niño?...

—Duerme—dijo Rodrigo, echando las cándidas cortinas de tul y encaje sobre la cuna.

Luego aprisionó aquella recia mujer con sus brazos viriles. Era una muchacha opulenta, de pupilas ardientes. De su cuerpo emanaba un perfume vital. No pudo reprimir el asombro:

—¡Señor!...

—¡Tu señor, no!... ¡Tu hombre, desde hoy!...

... ..

Gala Albin estuvo a punto de enloquecerse aquella noche, más que por la muerte del hijo, por la fuga inopinada del aya y aquel marido perjuro. Hasta sus labios fué una heroica frase consolativa:

—¡Bah, era un plebeyo!...

VICENTE A. SALAVERRI.

Dib. por Martínez Jerez.



En un minuto tuvo la idea que muchas horas de meditaciones no dejaron brotar. Si el niño moría, él iba a huir de aquella casa. Imposible permanecer veinticuatro horas más. No se casó por interés. Mal pudo casarse por "su interés" quien fué un magnate siempre con un sueldo modesto. ¿Ambiciones?...

Nunca tuvo sino las leídas en un intelectual: que se le reconociera inteligencia. ¿Vicios?... Le dominaba uno solo: el trabajo.

Por la literatura dejó su porvenir siendo muy joven. Su pipa y sus ensueños le indemnizaron con creces. Hasta que próximo el fin de la edad frívola —los 25 años despreocupados— pensó en que su vida fuera estéril de no buscar para los hijos espirituales—sus libros— otros hijos que prolongaran aquélla.

faltó a ella. Pero Rodrigo no lo supo hasta después de casado. Al principio los cónyuges se consideraban felices. El se sacrificó con tal de complacerla. Su carácter esquivo hizo concesiones. Fué a teatros y fiestas:

—Yo te agradecería que no me arrastraras de ese modo. Esas cosas no son para mí que gusto de la soledad—dolió una noche el marido.

Reconoció su error. Hubo de elegir mal. Algo consolábale del fracaso, sin embargo.

—Yo sé una víctima, pero mis hijos tendrán la compensación heredando mi inteligencia y la fortuna de sus abuelos. Voy a verlos fuertes, altivos, ilustrados, triunfadores...

Y la ilusión erigía el consabido castillo de naipes. Nació el primer vástago,

EL VENENO DE LA LOCURA

SUS COLORES.—COMO SE DISUELVE EN EL AGUA

Basándose en repetidos y curiosos experimentos hechos en Francia y Alemania, han deducido algunos notables alienistas norteamericanos una serie de conclusiones extrañas y revolucionarias, formando una nueva teoría terapéutica.

Son esas conclusiones: la locura ofrece todas las formas de un sutil envenenamiento; la locura furiosa corresponde a la crisis en otros casos de intoxicación conocidos; esa clase de locura se distingue por sus contracciones musculares, sus espasmos, y por la tremenda elevación de temperatura, síntomas todos ellos toxicológicos; en los restantes casos de enajenación mental se observan, invariablemente, las mismas manifestaciones que cuando es destruido el organismo por venenos lentos.

Hay enfermedades, como la llamada *mal de Bright*, en las que los riñones no pueden eliminar los venenos orgánicos que deben expulsar del cuerpo dichas glándulas. A consecuencia de ello, los venenos se difunden por todo el organismo, y el paciente cae en el idiotismo. Ese individuo es tan vulnerable el uso de sus facultades.

Concluyen los alienistas de referencia que, no produciendo la locura alteraciones de estructura en el cerebro (demostrándolo sólo posibles observaciones microscópicas, durante las cuales no ha sido posible distinguir en las masas encefálicas de alienados muertos la más leve huella de anormalidad o degeneración de las células), la pérdida de la razón hay que atribuiría necesariamente a un envenenamiento de la sangre por la por sus propios fermentos tóxicos, y hay que tratarle como a tal. Ocurre, sin embargo, que ese veneno orgánico que, según la hipótesis de que nos ocupamos, es determi-

nante de la locura, tiene analogía por lo sutil, con aquellos tóxicos de los hechiceros y brujas medioevales. Ni la mirada más perspicaz, ni la lente más poderosa, han podido hasta ahora descubrirlo. Y siendo invisible en el organismo, no hay medio de atajarle el paso con medicinas. La única solución está, al decir de los alienistas citados, en tener sumergido de continuo al loco en un baño de agua corriente, a la temperatura siempre igual de 38 grados centígrados. Esto del agua corriente es requisito indispensable, pues se ha notado que de no ser así, el líquido adquiere coloración amarillenta o azulada. Es un fenómeno cuyo origen no ha revelado aún el microscopio, pero que se observa constantemente.



La inmersión continua del loco tiende a dilatar los poros de su cuerpo, a fin de que por ellos vaya saliendo poco a poco la ponzoña. Sólo la acción hidro-magnética tiene poder, según se afirma, para atraer a la periferia del cuerpo y para destruir sin resurrección posible la toxina de la locura. Cómo se consigue ese milagro terapéutico y qué casos de locura son susceptibles de tratamiento, es lo que vamos a exponer a renglón seguido.

Digamos ante todo que corresponde a la ciudad de Filadelfia (Estados Unidos) la gloria de haberse gastado la suma de 150.000 dólares en construir de nueva planta un magnífico balneario para la curación de los locos menesterosos. Las instalaciones se han hecho bajo la dirección del neurólogo y alienista mister M. Coplin, asesorado por eminentes especialistas alemanes. Del funcionamiento de la institución cuidan varias celebridades médicas.

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Acaso una de las mayores satisfacciones que puedes proporcionarte en la vida es la de dar.

¡Poder dar! ¡Cuántos seres, desconocidos y humildes, se considerarán dichosos con poder dar algo! ¡Cuántos dan gustosamente, sin hacer alarde de ello, procurando ocultar delicadamente la mano que lleva la dádiva! ¡Y qué nobilísima manera de dar ésta!

Pero no quiero exigir de ti que seas un santo de los que saben dar sin que nadie lo sepa; son ya contadísimos los santos que se encuentran en el mundo.

Lo que sí te recomiendo es que, si no puedes dar como santo, des como hombre, teniendo en cuenta que dar con generosidad equivale en muchas ocasiones a prestar usurariamente.

Decía un viejo amigo mío:

—El que quiere comer de la olla ajena debe tener la suya destapada.

Abracemos esta doctrina, por egoísta que parezca: demos con la esperanza de recibir, pero demos.

Hay muchos dolores, muchas necesidades y muchas miserias en la vida; pero en la vida no hay nada seguro, permanente y definitivo.

Una tempestad resuelta en agua, puede ser la salvación de una cosecha y la fortuna de muchos; otra tempestad que caiga sobre los campos convertida en duro granizo, puede arruinar el sembrado en el que un pueblo ponía todas sus esperanzas... Así todas las cosas.

¿Quién nos dice que tendremos mañana lo que hoy es causa de nuestro orgullo?

No desperdicies la ocasión de dar: ten tu olla destapada, que no sabes si, mientras la muerte llega, vas a tener necesidad de recurrir a la olla del prójimo.

APRENDE.

Es muy grato poder pasar con justicia por hombre culto; es admirable poder tener una contestación para cada pregunta. La cultura vigoriza la personalidad y nos da como una segunda naturaleza menos áspera, más amable, más humana.

Prestando atención a los que merecen ser oídos, hostigando la sana curiosidad que siente el alma por llegar al conoci-

miento de la verdad, no desdeñando las buenas lecturas y marchando por la vida con los ojos abiertos a todos los espectáculos y los oídos alerta para percibir todas las armonías, puedes llegar a un grado de cultura envidiable.

No creas que la cultura es algo que está encerrado en grandes libros; hay muchas cosas que están en la vida, que puedes encontrarlas en tu interior.

Para ser culto aprende a entrar en los libros; pero aprende a salirte de ellos también y te proporcionarás, si no admiraciones, felicidades desconocidas, mientras la muerte llega.

NO SEAS DESGRACIADO.

No ambiciones, no seas avaro; no pongas tu felicidad en cosas difíciles de conseguir. Un viaje muy largo sólo debe hacerse por etapas; quien pretenda hacerlo de un tirón caerá rendido y maltrecho y no podrá llegar al fin.

Yo he visto muchas pobres almas moridas por la ambición y heridas cruelmente por la falta de conformidad; he analizado muchas desdichas, esas desdichas que hacen casi imposible el vivir, y he visto con asombro que casi todas ellas proceden de levísimas causas fácilmente remediables.

Muchos son desgraciados y se condenan a privaciones innecesarias; porque quieren ser o aparentar ser exteriormente como el vecino, sin contar con los medios y cualidades del vecino. Ganan lo suficiente para llevar una vida cómoda y tranquila y desnivelan su presupuesto por adquirir un reloj, una cadena, un reloj de oro, una sortija. Prefieren la vergüenza de deber a la vergüenza de que se les tenga por gentes humildes.

Yo no quiero que seas desgraciado así. Bueno es ambicionar noblemente subir cada día un peldaño más en la escala de la vida; pero tened en cuenta que un poder misterioso e inexplicable ha dispuesto las cosas, para que, mientras la muerte llega, nadie pueda subir con soltura un solo peldaño si no va apoyado en merecimientos propios y no lleva en el corazón la alegría que hace fácil la ascensión por las más ásperas pendientes.

—RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

El valor de las palabras

Angosto, estrecho

Angosto es más bien lo superficial; estrecho, lo que puede contener algo. Un camino es angosto. El zapato es estrecho.

Angosto es en sí mismo; estrecho, con relación a otra cosa. Por eso se dice: el zapato viene, me viene, o va angosto.

Con sentido figurado, se aplica estrecho. Estrecho de pensamiento, de miras, de comprensión.

Hacerse ilusiones

Lo común, lo llano, lo elegante es que se diga: "Hacerse ilusiones", "yo me hago ilusiones", "yo no me hago ilusiones"; pero los literatos, siempre con la idea de que el lenguaje escrito debe ser algo muy distinto del lenguaje hablado, y que las palabras de la conversación no son para escritas, han creído que sentaba mal al escrito el sencillo verbo hacer, y lo han suplantado por forjar: "Forjarse ilusiones", "yo me forjo, no me forjo ilusiones", como aquella galleja recién venida, que pareciéndole ordinario el nombre can, por ella usado en su tierra, con el sentido de perro, fué a la tienda y pidió un metro de astraparro. Sin duda, en su simple modo de ver, resultaba más distinguido que astraparar.

La Academia Española ha condenado siempre la sustitución del primer verbo, demostrando que es error decir forjarse ilusiones. Sin embargo, muchos escritores de nota siguen escribiendo así todavía y conviene recordar la advertencia de la Academia, aclarándola, si es posible, para darle mayor fuerza.

¿Qué queremos expresar cuando decimos: "Juan se hace ilusiones"? Se

cree que es: "Juan hace, fabrica, crea ilusiones", y por eso se pone el verbo forjar, que, en efecto, quiere decir hacer, fabricar, crear, formar: se forja el hierro a golpe de macho; y dándole un sentido figurado, se cree que es: "Juan inventa, finge ilusiones", que también es el sentido figurado del verbo "forjar": la joven ha forjado mil embustes.

Pero, las ilusiones, ¿cómo pueden ser hechas? ¿Cómo pueden ser fabricadas, formadas, es decir forjadas? Y en sentido figurado, ¿cómo pueden ser inventadas? La ilusión no se fabrica ni se inventa. Se fabrica idealmente algo, o se inventa, y de ahí nace la ilusión, que no es lo mismo que el embuste, que puede ser inventado porque es una cosa en sí, mientras la ilusión es un estado de ánimo.

El sentido de la frase en cuestión, no puede ser, pues, el que se le atribuye; es éste: "Juan se hace ilusión, se vuelve ilusión, ilusiones." He aquí por qué es error decir: "Se forja ilusiones", aparte de que es menos sencillo y, por lo tanto, menos elegante.

Bochinche, bochinchero

Ambos vocablos, muy expresivos y muy nuestros, han sido admitidos por la Academia; el primero, con el significado de tumulto, barullo, alboroto, asonada, etcétera; el segundo, con el del que interviene frecuentemente en bochinches, o los provoca.

Juan Pueblo pide:

Que se exija mayor aseo en el interior de los tranvías.—Vecino de la Chacarilla.

Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"



Los verdaderos "Productos Costafort" son los que llevan impresos en sus envases el retrato de la Señora "Costafort"—marca registrada—y los cuales se venden únicamente en el Instituto "COSTAFORT", calle Carlos Pellegrini número 156, Buenos Aires, U. Telefónica, 364, Libertad. Se envían Prospectos con explicaciones, a quien los solicite. Consultas, gratis, de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m.

El "Zumo Vegetal Costafort", aprobado bajo el número 4198, y las "Cremas Costafort", autorizadas según certificados números 1520 y 4163 del Departamento Nacional de Higiene, extirpan radicalmente el Vello, y hacen desaparecer para siempre los Paños, Pecas, Arrugas, Granos, Espinillas y Manchas de Sol; su fama la deben a su eficacia indiscutible en sus 18 años de éxito, como lo comprueban el gran número de certificados de recomendación y agradecimiento que poseemos de nuestra distinguida clientela.

Un servicio mayor de vigilancia en los pasos a nivel de los barrios suburbanos, donde el cruce de trenes ocasionan desgracias todos los días.—N.

Que con el dinero que contribuye el Estado al mantenimiento de la Iglesia se construyan, en cambio, más escuelas.—José Ruayat.

Que se substituyan por castigos más severos las multas ridículas con que se suele penar la acción criminal de la adulteración de artículos farmacéuticos.—Clara Justo.

Que el gobierno nacional argentino, de acuerdo con el Paraguay y el Brasil, envíe detectives de incógnito para que se descubra a los autores de los centenares de asesinatos que se cometen en los verbales y obrajes del Alto Paraná.—Argentino.

Que no se habiliten para "cuarto oscuro" los "w. c.", como sucedió en la tercera mesa de la 3.ª sección del Rosario, en las últimas elecciones nacionales. No es ese el lugar más apropiado para un acto al que debe revestirse de cierta solemnidad.—Carlos C. Gómez.

Que el gobierno nacional prevenga a las autoridades de puertos argentinos en el Alto Paraná, que no deben entregar a las víctimas que logran escapar a la esclavitud de los obrajes brasileños y paraguayos.—Argentino.

La separación de la Iglesia del Estado, pues ella no quita a los católicos el derecho de creer en todo lo que concierne a su religión.—Ambrosio Gorrioz.

Que se cumpla el decreto del P. E. referente a la nacionalización de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos. Pues aún se ven por las calles personas que abusan del uniforme de esta beneficiosa asociación.—Un argentino.

Que la Municipalidad de la capital tome ejemplo de la de Córdoba haciendo cumplir inexorablemente la ordenanza que obliga a los guardas de tranvías observar al pasajero que salive en el tranvía.—M. N. S.

¿Por qué no se les exige a los guardas de tranvía un conocimiento general de las calles de la capital y líneas tranviarias que las sirven, o se les provee de guías, pues ordinariamente no saben informar al público que los consulta, ni aun sobre calles del radio en que recorren?—Uno de la 34.

Que se desenmascare de una vez por todas a los especuladores del azúcar.—B. L. R.

Que se hagan inscribir, sin excepción, en el censo de extranjeros, todos aquellos a quienes alcanzan los derechos establecidos en la nueva ley de elecciones municipales de la Capital Federal.—Alfa.

Que las autoridades municipales prohiban intervenir en la venta de artículos alimenticios a personas que padecen enfermedades cutáneas infecciosas.—J. P.

Que se amplíe debidamente el número de escuelas, para evitar el vergonzoso hecho de que queden sin educarse muchos niños por falta de bancas.—Un padre.

Castigo muy severo a los adulteradores de la leche, que es alimento indispensable de los niños y los enfermos.—Sancho Jiménez.

Que el futuro congreso se desligue de los viejos antagonismos políticos para desarrollar una labor activa y provechosa para el país.—Civís.

Que en beneficio de la sociedad en que actúan, los diarios de Tucumán rechacen los avisos de adivinas y profesionales embaucadores, que actualmente figuran en sus columnas.—Juan tucumano.

Que el consejo nacional de educación acuerde el pago puntual de los haberes de los maestros de las provincias, para librarlos de los vejámenes que sufren a causa de los atrasos.—Maestro fumólico.

Que se provea a las escuelas industriales de buenos profesores de arquitectura.—Antonio F. A. Pedrotta.

Que el ministerio de Agricultura ponga la construcción de un pozo sanitario en General Lavalle, para el cual se hallan ya dispuestos hace tiempo y abandonados a la intemperie los materiales necesarios.—Un vecino sediento.

La instalación de una escuela normal superior en el radio de Flores a Libertad, en beneficio de muchas niñas de dicha zona urbana, con excelentes aptitudes.—F. E. Peirano.

Que, para los próximos comicios, la masa ciudadana no se deje impresionar de la palabrería huera, y vote en conciencia y desapasionadamente.—T. P.



—¿Por qué no me has dicho que lo habías portado mal en la escuela?
—Porque tú no quieres que te venga con cuentos.



—¿Quiere hacerme el servicio de fingir que me da un palo? He comprado este perro y quiero probarlo.



—Me gusta el perro, pero temo que mi esposo lo encuentre caro.
—Le prevengo, señora, que es más fácil conseguir otro esposo que otro perro como éste.



—¿Para qué has hecho repartir mil mondadientes con tu nombre impreso entre los espectadores?
—Para que todos tengan mi nombre en la boca.



—El porvenir me sonríe, señora.
—Lo que yo necesito son presentes.



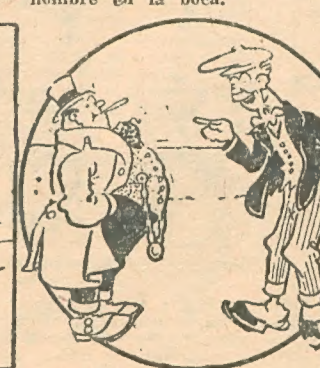
—¿Para qué crees que tienes la cabeza?
—Para que no se me caiga el pelo.



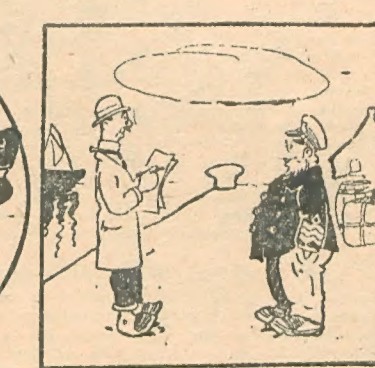
—Por más que busco no encuentro trabajo. Me paso todo el día con las manos en los bolsillos.
—¿De quién?



—Dice el cliente que no puede cortar este bife.
—Igual tendrá que pagarlo. Lo ha doblado tanto que ya no es posible presentárselo a nadie.



—¿El acreedor se fué muy indignado?
—No, se fué en tranvía.



—¿Su expedición tuvo éxito?
—Al menos, logramos regresar.



—¿Aquí tienes cinco centavos para caramelos? ¿Qué se dice?
—Quiero otros cinco.



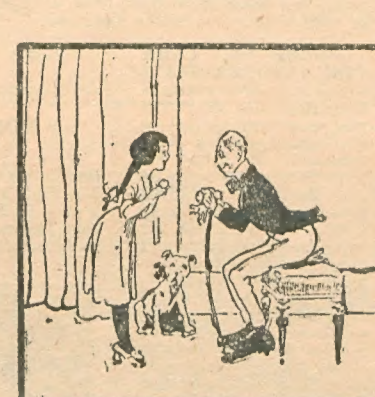
—¿Por qué dejé de estudiar medicina su hijo?
—Porque es incapaz de matar una mosca.



—Necesito un hombre que sea obediente, que no conteste y que me lleve los paquetes.
—Entonces, no es un criado lo que necesita, sino un marido.



—El caballo que me ha vendido no quiere levantar la cabeza.
—Quizás se ha enterado de que no me ha pagado usted todavía.



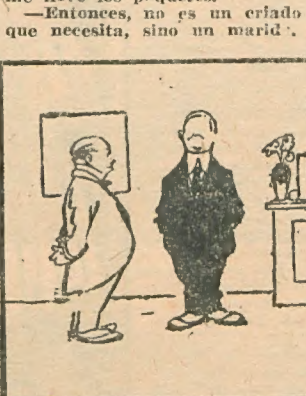
—¿Qué haría usted si alguien se sentara encima de su sombrero?
—Lo obligaría a comprarme uno nuevo.
—Cómprase otro, entonces.



—El hombre que roba tendrá que arrepentirse algún día.
—Cuando éramos novios, tú me hacías besos.
—Hoy me arrepentido estoy.



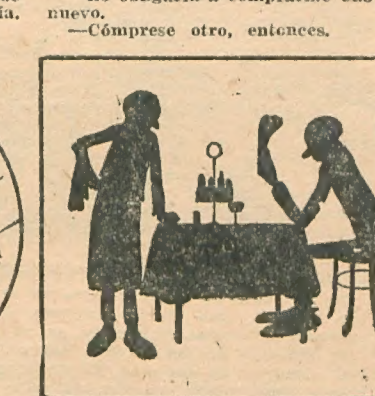
—¿Peplito acaba de tragarse veinte centavos?
—No importa; de todos modos hoy es su cumpleaños.



—Yo tuve una vez un médico que se tomaba la medicina que me había recetado.
—¿Qué medicina era?
—Champaña.



—¿Qué haces aquí?
—Como estoy tan resfriado no fui a la escuela y me quedé en casa.



—¿Mozo! ¿Hay moscas en la sopa?
—¡Pobrecitas! ¡Con tal que no se ahoguen!



—¿A mí me doliese una muela si me la haría extraer.
—No también... si la muela cae sola.



—El domicillo que usted indica es un terreno baldío...
—Sí, señor; es ahí, precisamente, donde vivo.



—No tengo un solo amigo en el mundo, señora...
—Muy bien; así nadie tendrá que lamentarse de su suerte si el perro lo hace pedazos.



—¿Tienes alguna excusa por haber llegado tan tarde?
—Sí, señor maestro; tenía una muy buena, pero se me olvidó.



—Señora: ¿no podría coserme un saco a este botón?

EN EL MUNDO DEL CINE

LOS OJOS Y LOS LABIOS DE UNA "ESTRELLA".—Virginia Pearson, la bellísima actriz, tan admirada por nuestro público, parece ser poseedora de los ojos y los labios más dignos de admiración. Diariamente recibe gran número de cartas en las cuales sus admiradores piden que les diga el color de sus ojos. Y la actriz tiene la coquetería de ocultarlo. Ciertamente empuja en averiguarlo que tanto preocupa a los admiradores de la actriz, obtuvo de ella la sorprendente declaración de que "nadie sabría el color de sus ojos". Según Miss Pearson el color de ellos varía según el vestido que usa. Como el número de vestidos de la Pearson es considerable, no tiene límites el color de sus ojos. El citado periodista tituló al artículo donde hablaba de esta cuestión "La mujer de los ojos 'camaleónicos'".



Los ojos "camaleónicos" de la Pearson

Sólo en un punto no hay dudas, y es en que los ojos de la Pearson son maravillosos, sobre todo por la extraordinaria brillantez que lucen al ser proyectados en la pantalla.



Los labios de Virginia Pearson

¿Y quién no lee en los labios de la popular actriz? Ellos expresan admirablemente todas las grandes emociones, siendo, sin duda alguna, uno de los labios más perfectamente dibujados que se conocen.

LA ATRACCION DEL CINE.—Una empresa cinematográfica actualmente en formación, la cual parece dispuesta a trabajar seriamente por el progreso de la cinematografía nacional, cuenta, en su elenco artístico, como primera figura a un capitán de nuestro ejército. Este señor, cuyo nombre no estamos todavía autorizados para divulgar, ha resuelto dejar la carrera militar para dedicarse exclusivamente al cine, por el cual siente verdadera vocación.

¿TIENE Vd. "CARA CINEMATOGRAFICA"?

—Las empresas cinematográficas del país tropiezan con gran número de inconvenientes para conseguir un grupo selecto de actores y actrices. Reconocido el fracaso de los artistas de teatro, en el cine, se comprende la necesidad de preparar actores especiales para las películas, tomando como modelo el tipo de actor norteamericano. Este, resulta siempre superior al de otras partes porque posee sobremediana "cara cinematográfica".

Actores y actrices con tal característica hacen falta en la cinematografía nacional. La actriz que acostumbramos a admirar en la escena, al ser tomada en "film" y proyectada en la pantalla, pierde gran parte de sus atractivos, careciendo de ese especial encanto que se admira en una June Caprice, Perla White, o la misma Theda Bara; la cual no es por cierto, una mujer bella, siendo, en cambio, una de las actrices más atractivas de la escena muda.

Es que para ser actor de cine no se necesita belleza, sino cierto atractivo don de simpatía (Douglas Fairbanks es un ejemplo) realizado en las actrices por un especial atractivo en los ojos. Es decir: se necesita tener "cara cinematográfica".

Si nuestra cinematografía logra obtener un buen grupo de actrices con tal condición, no tardaremos en producir películas que recorran todos los mercados, dado que, sin negar la importancia de los argumentos, el público obedece más al atractivo de los actores. ¿Tiene usted "cara cinematográfica"? El cine ofrece un porvenir brillante: dinero y fama. ¡Vale la pena conquistarlo!

LOS NISOS Y MARY PICKFORD.—La famosa estrella no es solamente el ídolo del público grande sino también de los niños, quienes en los intervalos de descanso que toma en medio de sus trabajos de filmación, la rodean sabiéndola cariñosa con ellos. Miss Pickford, que es una apasionada de los juveniles visitantes que diariamente visitan el taller de la empresa, aprovecha tales intervalos para, olvidando su papel, dedicarse a correr y jugar con ellos, siendo difícil que se retiren los visitantes sin regalos de dulces y juguetes, más o menos valiosos.



Mary Pickford con dos de sus amiguitos

UN INTERESANTE VOCABULARIO.—

Teniendo en cuenta las características de algunos conocidos artistas de cine, un escritor americano ha escrito un curioso vocabulario, del que reproducimos unos párrafos. Según él, decir "fairbanks" equivale a: 1.º Pasar como una piedra, sonriendo, sobre una empalizada de dos metros de alto. 2.º Saltar sonriendo sobre la silla de un potro. 3.º Aporrear con una mano, y sonriendo, a cuatro hombres.

"Chaplin": 1.º Saltar con un pie. 2.º Tirar un cigarrillo por encima de los hombros y dar un puntapié con la pierna derecha.



Mabel Normand



"Tripit"



Carlitos Chaplin

"Tripit": 1.º Saltar, brincar y rodar pesadamente. 2.º Llegar a casa a las dos de la madrugada y encontrar, en la escalera, a la esposa, y respondiendo a su acusación "¡Otra vez borracho!" decir "Yo soy así".

"Vampiro": Una actriz que, en la primera, segunda y tercera parte de una película es peor que un demonio con los hombres, y quien, en el cuarto acto, en su lecho de muerte, o en la prisión, se arrepiente por unas u otras razones. (Ver la palabra "bara").



Mary Pickford Douglas Fairbanks



Theda Bara

"Mabel": Saltar, brincar, correr y rodar. (Es muy usada con la palabra "tripit").

"Bara": Mofarse de un hombre al que ha despojado de su amor, honor, dinero, esposa y hogar. (Ver la palabra "vampiro").

"Pickford": Ser dulce, gracioso, sincero y sano.

Como se ve, "se non e vero e ben trovato". El autor, Karl Keenly, parece conocer bien a los artistas que cita.

LOS FAVORITOS:

ROLAND RUTH

Nació en San Francisco de California. Es de abolengo sueco-irlandés. Mide 1 metro 63 cms. de altura y pesa 69 kilos. Cabello rojo y tez muy blanca. Ojos azules. Cuando hizo su primera aparición en la escena, por el año 1896, la llamaban "Bé Ruth", formando parte durante quince años, en gran número de compañías teatrales.



En 1911, bajo los auspicios de la "Kalem", y en la película "La bala perdida", hizo su primera aparición en la pantalla. Más tarde pasó a la "Balboa" y hoy se exhiben sus producciones en el programa de "Pathé". Ha interpretado papeles principales en algunas de las películas en series, tales como en "El círculo rojo". Cuenta con grandes simpatías en el público. Estado: soltero.

Rolland Ruth

EL CINEMATOGRAFO Y EL ALMUERZO.

—Marcos Robbins, uno de los actores que goza de mayor popularidad en los Estados Unidos, no almuerza los días en que tiene que "Elmar" alguna escena. Según declaraciones hechas a un periodista, el que come durante el día tiene una marcada tendencia a no percibir bien la idea de la obra, no pudiendo interpretar su papel con la claridad de mente necesaria para el éxito.

UN "AIGRETTE" VALIOSO.

—Gladys Brockwell, la conocida estrella de la Fox, para representar un papel en la película "El alma de Satanás", adquirió un "aigrette" por el cual pagó la friolera de mil pesos.

TRES SUELDOS COMPARADOS.

—Para dar una idea de la enorme importancia adquirida por la industria cinematográfica norteamericana basta considerar los inverosímiles sueldos que cobran algunas "estrellas". Los tres artistas más cotizados en Estados Unidos son: Carlitos Chaplin, 670.000 dólares; Mary Pickford, 365.000 dólares y Douglas Fairbanks, 210.000 dólares, por año. En el mismo período de tiempo, el presidente de los Estados Unidos gana 75.000 dólares; T. H. Wilson, dueño de uno de los más grandes frigoríficos, 125.000; y el tenor Caruso, 300.000.

Ocupación Peligrosa.—Una compañía de seguros contra la vida ha rehusado asegurar a Helena Holmes, porque tiene una "ocupación peligrosa".

En efecto, el trabajo de la citada actriz ofrece innumerables peligros, no siendo una de las más fáciles la escena que reproducimos, lo que justifica la resolución de la compañía de seguros.



Helena Holmes lanzándose desde un tren en marcha a un auto, a toda velocidad.

CINEMONOMANIA.

—No hay día que las casas filmadoras no reciban cartas en las cuales se ofrecen "artistas" dispuestos a cometer las mayores barbaridades con tal de dejar chiquitos a Fairbanks o a George Walsh. Quien más quien menos aspira ganar la popularidad de Carlitos... y el sueldo. Uno de esos ofrecimientos decía así: "Tengo un individuo que, a mi juicio, puede acostarse sobre el piso y dejar que le pase sobre el estómago un automóvil cuyo peso no exceda de una tonelada y media".

NO MAS INDIGESTIÓN

Tales son los notables resultados obtenidos por los que usan la **Magnesia Bisurada**, que los fabricantes dan ahora garantía de **SATISFACCIÓN O DEVUELVEN EL DINERO.**

Tan maravillosos son los resultados obtenidos con el empleo de un simple antácido conocido por **Magnesia Bisurada**, que quizá no sea lejána la fecha en que lleguemos a no tener más quejas de indigestión, acedia, flatulencia, ventosidades u otras formas de males digestivos o estomacales. Muchos son ya los notables informes que se han recibido, y se estima que seguramente se anularán los antiguos y poco satisfactorios métodos de tratamientos, tales como adietarse y joroparse, pues mientras que las drogas sólo alivian los síntomas, la **Magnesia Bisurada** elimina la causa de todo el mal, es decir, que neutraliza el ácido nocivo del estómago, evita la fermentación de los alimentos, dispersa la flatulencia y alivia y cura los tejidos inflamados del estómago. Para realizar estos apetecibles resultados sólo es preciso tomar una cu-

charadita de **Magnesia Bisurada** con un poco de agua después de las comidas, para necesidad de cambiar las horas de las comidas. Es, sin embargo, muy importante que los pacientes obtengan del farmacéutico **Magnesia Bisurada**, la cual se puede obtener en polvo y en pastillas, pues tales resultados no podrían esperarse de neutralizantes comunes. Así, pues, insistid en que os suministren la legítima **Magnesia Bisurada**, que se vende en las principales farmacias, en frascos de vidrio azul; tomadla con constancia de acuerdo con las breves instrucciones que se dan, y quedaréis satisfechos del resultado. Si el efecto fuese infructuoso por alguna razón, os costará nada la prueba, pues cada frasco va acompañado de un contrato que garantiza satisfacción, o se devuelve el importe.

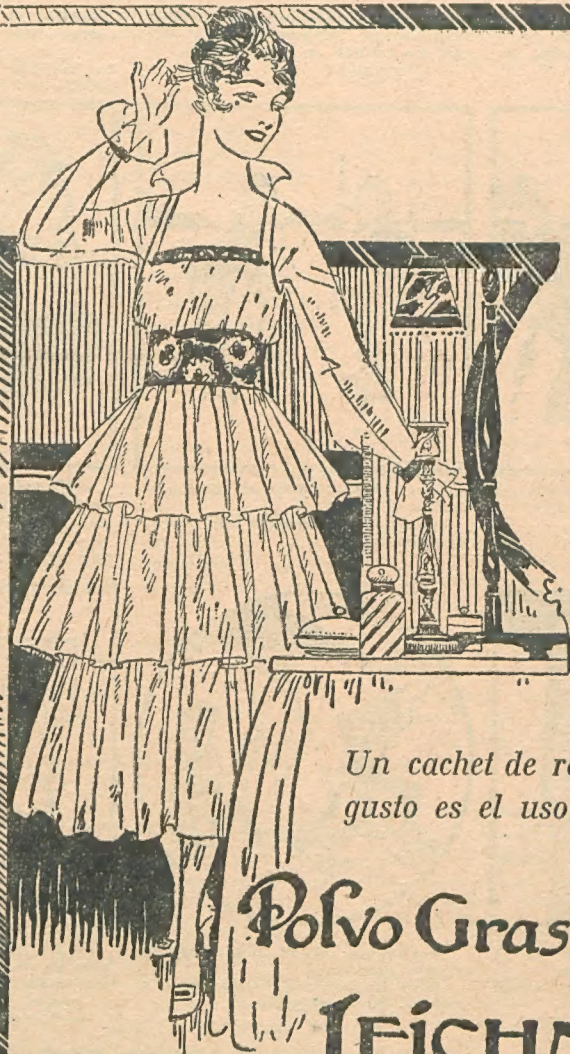
Excusamos agregar que el ofrecimiento no fué aceptado, pues lo contrario hubiera sido un asesinato.

TROTZKY, ACTOR DE CINE.—Según afirma la empresa que dirige la conocida actriz Clara Kimball Young, el ex ministro de relaciones exteriores del gobierno ruso, León Trotzky, fué, por algunas semanas, actor cinematográfico en Nueva York y tomó parte con miss Young en la película titulada "Mi esposa oficial". Trotzky percibía un salario de cinco pesos oro por día. Decididamente, para el conocido revolucionario marxista han cambiado los tiempos.

El actor de cine a tratar de igual a igual con el kaiser hay alguna diferencia, sobre todo cuando se es mal actor, como parece el caso de Trotzky, según dice la citada empresa.

RECHAZOS INVEROSIMILES.

Pickford acaba de rechazar un ofrecimiento de la casa Pathé, de pesos 25.000 por semana. Es este el sueldo más alto que la fecha ha rechazado artista alguna. El contrato aceptado a Douglas Fairbanks, quien también rechazó una oferta análoga por parte de la misma casa.



Un cachet de refinado buen gusto es el uso del

POLVO GRASEOSO LEICHNER

que otorga al cutis una suavidad exquisita como si fuera el más fino terciopelo.

No se dejen engañar con cajas similares; exijan el verdadero **Leichner** y no otro.

VENTA EN TODAS PARTES

REPRESENTANTES:

En Montevideo: **MACEDONIO FERRARI**
Juan Carlos Gómez, 1513

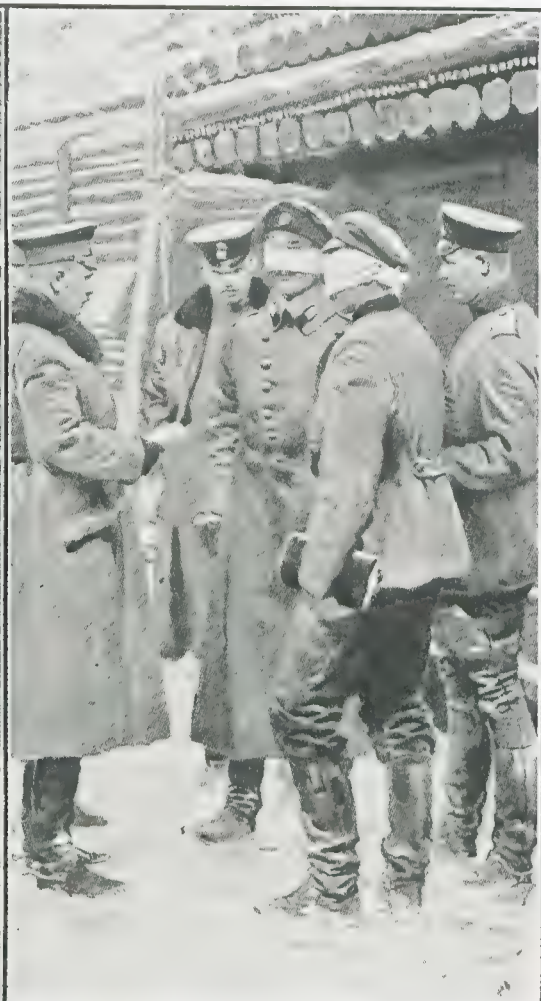
En Asunción (Paraguay): **GUILLERMO PERONI**
Ayolas esq. B. Constant



Un biplano británico disponiéndose a combatir aviones enemigos que volaban sobre Londres



Soldados ingleses socorriendo a una elega francesa hallada en la zona peligrosa



Emisarios rusos, con los ojos vendados, presentándose a los alemanes, para concertar un armisticio



Las vendedoras de ostras en un pueblo de Francia llamado Buscon, usan pantalones y van descalzas



Soldados ingleses cortando el pelo a los prisioneros turcos tomados en Bagdad



El rey de Italia, disparando con un rifle a un aeroplano enemigo

COMO ESTAN ALOJADOS ACTUALMENTE LOS HUÉSPEDES DE LA PENITENCIARIA NACIONAL
(VER EL ARTICULO QUE SE ENCUENTRA EN ESTE MISMO NUMERO)



Un pabellón de penados

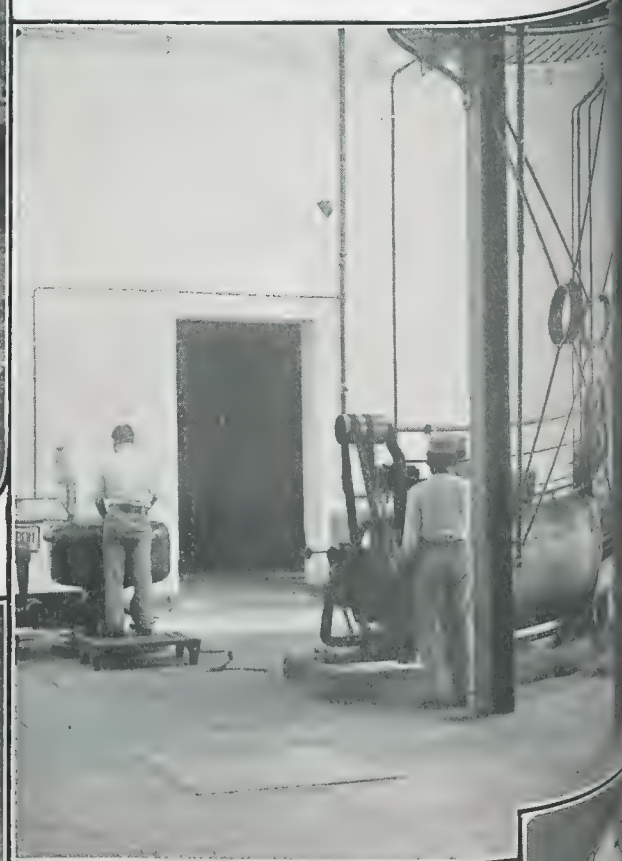


El taller de mecánica (reformado hace poco)



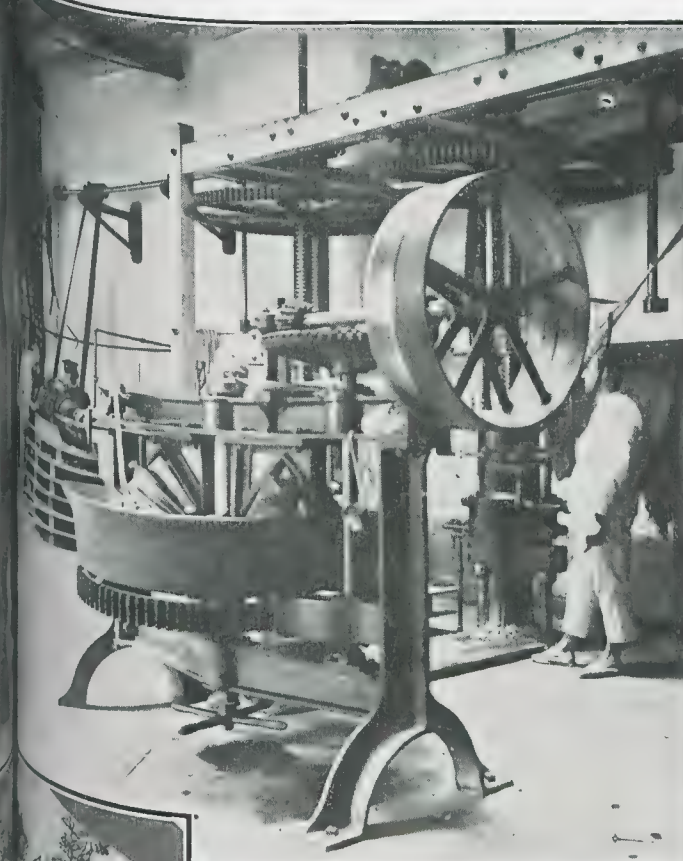
La cocina (reformada en 1917)

La imprenta nueva. Su instalación es reciente, debido al nuevo local



Los nuevos lavaderos

El local en que se han instalado los talleres de encuadernación



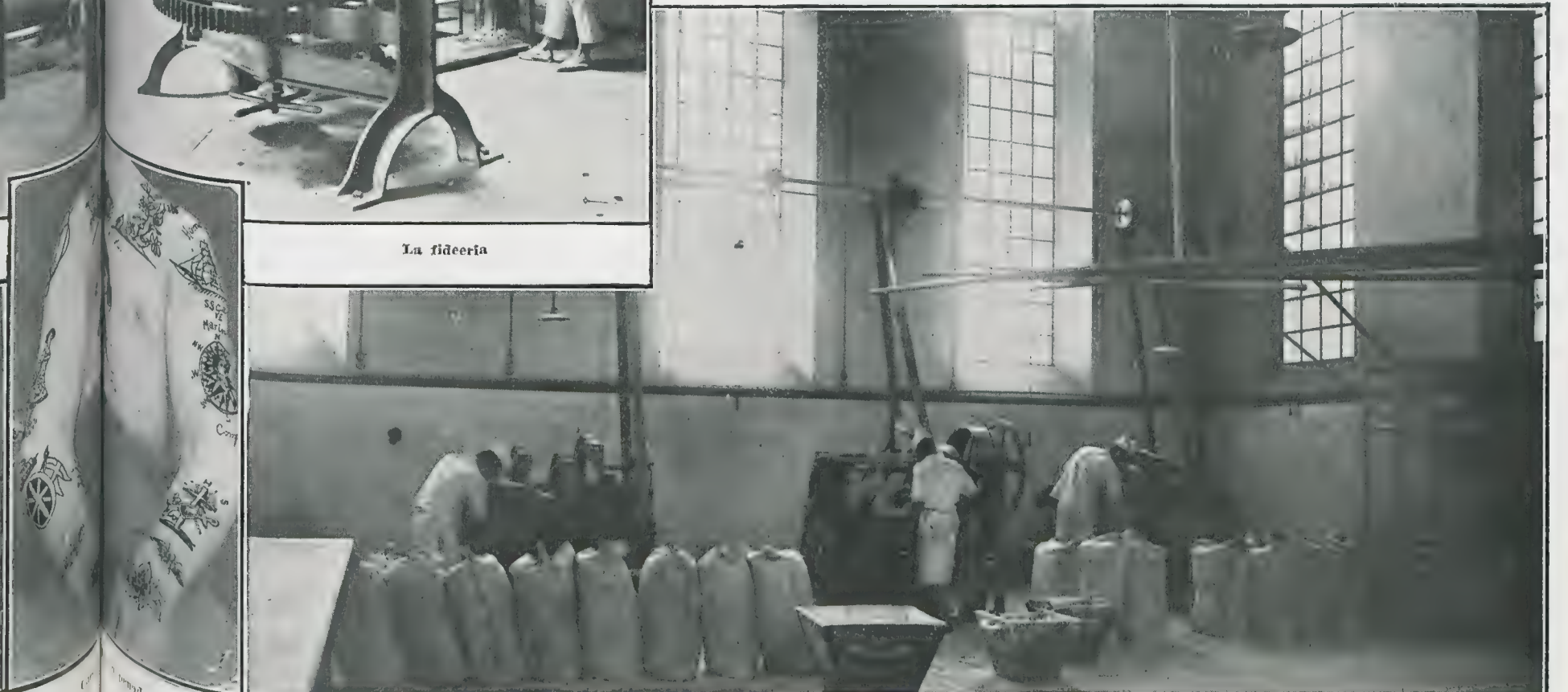
La fidejería



La fundición



El taller de hojalatería y plomería



Los reclusos, en la panadería

ROSARIO



El nuevo director de la Asistencia Pública, doctor Elías F. de la Puente, rodeado de amigos



Asistentes a la sesión inaugural del Congreso nacional agrario



Concurrentes al picnic organizado por el Instituto Tráfico del Ferrocarril Central Argentino



Matrimonio Sara Pura-Juárez, con sus siete hijos varones y el padrino representante del doctor Irigoyen, del último vástago



Parte de la concurrencia al baile celebrado en el Savoy Hotel por "Los rosarinos"



Ganadores del match de cricket que se efectuó en la cancha de Plaza Jewell

ROSARIO

PARANA



Conscriptos de la clase de 1897 destacados en el cuartel del 11 de infantería
Fot. de Martín.

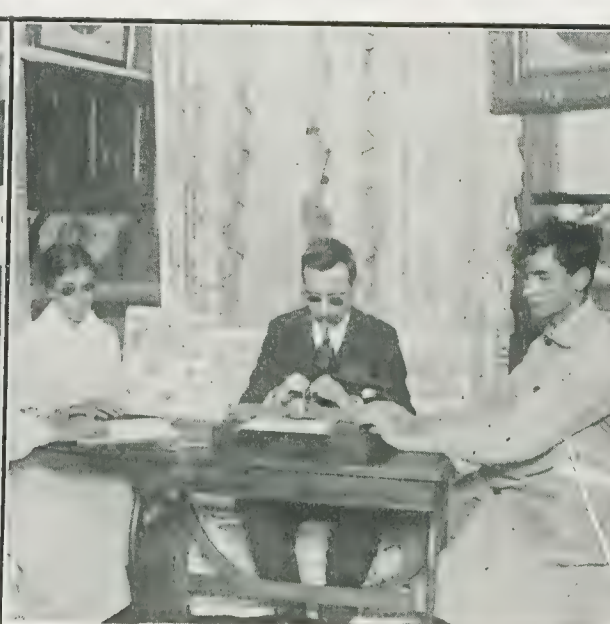


Jefes del 9 de caballería reunidos después del banquete de despedida al coronel Alejandro Fernández. — Fot. de Gil

MONTEVIDEO



Comensales del banquete ofrecido por el ministro Brun al doctor Cecilio Báez



John J. Searisbrick, inventor de un aparato de escritura para ciegos, enseñando a dos de éstos su manejo



El doctor Areco pronunciando un discurso en una demostración de las colectividades aliadas
Fots. de Adams

LA OCURRENCIA DE DON IVAN



De luegas con una nariz típicamente judía, y un conjunto de lo más arbitrario y pintoresco, don Ivan Jalovich proporcionaba a la estética urbana la compensación de una hija perfectamente admirable, cuyas líneas mentían la perfección de un molde original intachable. Nadie hubiese dicho, de no saberlo, que aquella preciosidad de 15 años fuera hija del original moscovita. Tampoco se lo imagina-

ra aquel muchachón criollo y avispado, de Anacleto Morales, al conocerla en una "matinée" de biógrafo cierto domingo propicio; pero bien pronto hubo de convencerle el hombre de la levita sorprendiéndole de ameno palique amoroso en la puerta de calle:

—Mira fos qui ti digo, qui astá mucho más mijor ahora qui dispoies pir fitar disgoistos: m'hija, qui astá Raquel, di la aboiela di la mamá qui si llama Fattiniza, astá moi jofincitas pir afle di polertas di calle, pir qui usa pollira más corta qui dispoies coiando fa cricendo, piró como safi qui astá tanfién a la fiudos rizongar coiando ha intrada, la fieritos, como dijo Salomón mucho más andis di ahora, no mi foi poner cabritillas di guantes qui uso, piró si quiero la fir-tencia di consijos di condiciones qui fas cumplir si mocitas ti gusta pir hacer la nofios compaña di la mamás coiando fan fíografos.

—Usté dirá, don Ivan—balbuceó Anacleto, un tanto sorprendido por la arre-metida del viejo y el galimatías de semejante palabrerío.

—Escucha fien di orejas, indon-cis: la Raquel astá bonitas, joven y boienas; astá serias, tanfién; so mamá astá serias; so papá astá serios...

—¿Ninguno se ríe, entonces?

—No; y no mi gradiría foieras fos qui fienis ti carcañas. Si querís haflar m'hijas, indoncis, ampiezas ti colocas fien fistida traje jaqué di coludo más largo di sacos, qui apariencia mucho más mijor lagantes; fienis prisintada pir-sona conocida rispitañi camercial qui pide mano plazo fijos qui astá agual litra di cambios, y firmas coimpromiso di garantías. Fos hacis qui ti digo, y andoncis fienes joleves y sábados simana dos feces di siete días, ¿antiendes?

—Entiendo, sí, señor, pero...
—Piro no hay nada di osirfaciones qui hagás. Si fos astás antarasado de carazón, qui no astá di grupo, di coien-tos, y querís casarte dentro d'iglesias, matrimonio di firdá, ti fistes lagantes y fuscas prisintación qui digos.

La perplejidad primera de Anacleto, habíase substituído ya por una sonrisa

expresiva y socarrona.

—¿Y el plazo ese que usté dice es también a 90 días como por lo general las Tetras de cambio?

—observó.
—Nofenta días, si querís, no astaría mal di toidos, piró ti consiento seis mises si piensas prici-sas tiempo pir ajuar.

—Para ajuar y para los muebles.

—Muebles si compran hacidos qui astán hichos: yo alijo, qui astoy moi compitentudo artículo molbírías.

—Perfectamente. ¿Son esas todas las condiciones?... Porque, claro está, yo desearía conocerlas todas juntas, así las resuelvo también de una sola vez y en grupo.

—Sí, astán tol-das minos una qui dijafa pir úl-timo di toidos. Defes comprometer qui fas fífir coin mamá y papás di Raquel, p'r qui no astrañe canfio di fidas qui hace noievas flamandes.

—¿Con usté y...
—Fattiniza.

—¿De manera que seríamos cua-tro, entonces?...

—Mientras no fienl nietitos qui coienta cinco.

No pudo menos que alborozarse Anacleto Morales, como es de supo-

ner, ante la perspectiva de tan franca solidaridad familiar.

—¿Qui mi cointas, don Ivan! — ex-clamó.

Y sin temor a la ira del ocurrente moscovita, cuya nariz hacíase más afilada y agresiva, chichoneó, hundiéndole le diestra en las hirsutas y pobladas barbas con un típico movimiento de con-fianzuda caricia:

—¡Plantá de la luz, plantá, con "chivitavechia" y todo!

SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Lanteri.



Manías literarias

Alejandro Dumas padre, que ha producido más de cien obras maestras, escribía durante 17 ó 18 horas sin detenerse, sin volver a leer ni una línea y sin que su prodigiosa imaginación tuviera que detenerse un solo instante. Pero de repente, en medio de su carrera desenfrenada, se paraba. El novelista levantaba los ojos al cielo buscando el recuerdo de un nombre. ¡Muerte y condenación! El personaje cuyas aventuras estaba pintando había muerto hacía dos, tres capítulos, o no podía llegar de Africa o de la India hasta el capítulo siguiente; y entonces eran los sudores y las angustias, hasta que por fin encontraba el hilo de la novela y corregía los anacronismos del relato.

En Alejandro Dumas hijo, cambiaba el procedimiento. Este meditaba profunda y pacientemente los asuntos antes de llevarlos al papel, y así no tenía momentos difíciles, porque los escollos estaban pensados de antemano.

Pero no todos tienen la inagotable inspiración de Dumas padre, ni el buril paciente del hijo.

Ponson du Terrail, por ejemplo, a fuerza de escribir y de presentar en sus novelas personajes extraordinarios, los

olvidaba apenas los perdía de vista en las cuartillas, y no los reconocía cuando los volvía a encontrar, y entonces, para no perder el hilo de su historia, tenía sobre la mesa alineados en círculo una serie de muñecos representando los personajes que manejaba. En cuanto mataba a alguno, tomaba por el pescuezo al muñeco que representaba y lo tiraba al suelo. Entonces el novelista continuaba su tarea sin temor a que por olvido volviera a reaparecer en el relato ninguno de los seres que había hecho matar a estocadas o ahogado en el Sena.

Otros autores como Balzac, se pasaban la vida corrigiendo sus obras de un modo tan radical, que perdía en las correcciones el dinero que le producían aquéllas.

Los pantalones

En el año 1820 y hasta algunos años después, rigió en Inglaterra una ley que prohibía el uso de pantalones largos por considerarlos como una prenda vulgar y de mal gusto, digna sólo de la clase social más baja. A los sacerdotes no se les permitía predicar si no vestían calzón corto y zapatos de hebilla.

Eau de cologne *Extra fina*

SU FRAGRANCIA ES UNA DELICIA

Pídala en las Farmacias y Perfumerías

NOR

FRASCO GRANDE \$ 7 -

FRASCO MEDIO \$ 4.30

MEDRANO 476 - Bs. Aires

BLAS L. DUBARRY

Único mejor que el extranjero

JABON GRANJA BLANCA

de crema de leche

Expléndido surtido en corbatas de seda, gustos de moda, desde

\$ 1.50

Las últimas creaciones para la Estación de Otoño ya están en exhibición en todos los departamentos de nuestra Casa.

TRAJES sobre medida, en casimires de la más alta calidad, gustos y colores de gran fantasía, desde. . \$ **65.--**

TRAJES hechos, en casimires de pura lana, clase muy buena, gustos modernos de gran aceptación, desde \$ **40.--**

SOMBREROS "Alpinos", en velours de nutria, colores negro, azul, marrón, verde y gris, a. \$ **12.50**

BOTINES de petro charolado, con caña de becerro mate, el par, a. \$ **12.90**

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.

Bmé. Mitre
y
Esmeralda

ZABALA

VAMOS A VER...

PIDALA AHORA MISMO

Esta hermosa billetera, de cuero legítimo, con tres distintas divisiones y con su nombre, en oro 18 kts. La remite por \$ 2.000. Y si quiere, puede obtenerla GRATIS. Una riquísima lapicera con depósito y pluma de oro 18 kts. CASA TOW. GALERIA BUENOS, BUENOS AIRES, Dept. A. Pida nuestro catalogo, gratis.

Renueve sus fuerzas

tomando este exquisito TÓNICO y APERITIVO de producción nacional.

Es saludable y delicioso



OFERTA RECLAME

Modelo exclusivo de la CASA AMERICA. LUIS RICOTTI, C.A. Av. de Mayo 979, Es. Al es. Casa Esq. Irigoyen. Esta espléndida guitarra construida con maderas extrafinas y bien estacionadas, mosaico alrededor de la tapa y en la cabeza y con finas incrustaciones de nácar en la boca, diapason perfectísimo, clavijas finas, voz brillante y poderosa. La remitimos con embalaje gratis al precio de propaganda de \$ m/n. 25. Esta guitarra va acompañada de un método especial para aprender a tocar sin maestro. Guitarras desde \$ 4.50. CATÁLOGO No. 30 B, GRATIS

El fauto habla de sí mismo con admiración o con ironía; el modesto no habla nunca de sí mismo.—La Bruyère.

Detestamos la vanidad en los demás porque ella ofende la nuestra.—La Rochefoucauld.

La preparación y el trabajo

Así como el trabajo constituye para el hombre una necesidad en la vida, LA PREPARACION es para todos el arma más eficaz y de resultados más positivos con que se puede llegar al triunfo en la lucha por la existencia, pues capacita al que la posee para los puestos y trabajos más estables y mejor remunerados. Usted puede adquirir una sólida preparación desde donde quiera que viva, por el sistema de las Escuelas Internacionales. Le aconsejamos pida informes.

ESCUELAS INTERNACIONALES Avda. de Mayo 1396—Buenos Aires

Ruego a Vds. se sirvan enviarme detalles sobre el curso marcado con una X.

- CONTABILIDAD
- ALUMBRADO ELECTRICO
- DIBUJO DE MAQUINAS
- TAQUIGRAFIA Y MECANOGRAFIA
- INGENIERIA MECANICA
- DINAMOS Y MOTORES
- TALLER MECANICO Y MONTAJE
- COMERCIO
- TOPOGRAFIA
- FERROCARRILES ELECTRICOS
- INSTALACIONES A VAPOR
- INGENIERIA DE FERROCARRILES
- CORRESPONDENCIA MERCANTIL
- IDIOMAS FRANCES, INGLES, CASTELLANO, etc.

Nombre

Dirección

M. A. 1817

TIENE RAZON

Un padre pregunta a su hijo: —Rodolfo, dime: ¿qué profesión te eligirás cuando seas grande? —Yo, papá, carbonero. —¿Por qué, hijo mío? —Porque así si no me lavo la cara no se ve nada.

Paulina Rempel.

SIN TITULO

Un europeo extraviado en Africa se encuentra de repente ante un salvaje. Este le sonríe, le abraza y le dice dulcemente: —¿Cuánto has tardado! —¿Qué? ¿Me conoces? —Ya lo creo. ¡Eres mi almuerzo!

Una chica.

MALENTENDIDO

Un inglés se presenta una noche en una posada de campo pidiendo alojamiento. —¿Usted cama?—pregunta el inglés. —No, señor; yo José Rodríguez—contesta el dueño.

Chocha.

VERIDICO

Tita viaja en el tren con su mamá, y viendo desde la ventanilla una vaca con su ternero que está en un potrero, exclama: —¡Mira, mamá, una vaca cieca!

Resedá.

EN CASA DEL FOTOGRAFO

—¿Cuánto me llevará usted por el retrato de mis niños? —Cinco pesos la media docena. —Entonces volveré, porque todavía no tengo más que cinco.

Sara Uberman.

APROVECHADOR

—¿Dónde está mi esposa?—pregunta el señor a la nueva sirvienta, que es joven y linda. —Ha ido al piso alto a buscar una cosa. —Bueno; como tengo que salir apurado y no puedo entretenerme, dele este beso de mi parte.

P. Olimpia.

FRANQUEZA

—¿Y qué es lo que más te admiró del banquete de anoche? —La sutileza y habilidad con que te robase los cubiertos.

María Benítez.

EN UNA COMIDA

Un invitado rompe una copa, Juanito no se puede contener y exclama: —Mamá, ¡qué casualidad! Una de las copas que nos prestó la vecina.

Alejandro Sosa.

ES NATURAL

—¿Qué significa esto? ¿Por qué está usted fumando en vez de trabajar? ¿Cómo es que lo encuentro así? —Me encuentra así porque no noté que venía.

Eusebio.

LIMPIEZA GENERAL

—Pero, Quino, ¿qué le hiciste a mi reloj que está tan sucio? —No, papá, no está sucio, si lo lavé hasta por dentro con jabón y agua.

Rubiecita.

SALUDO MILITAR

—Sargento, ¿no sabe usted saludar a su coronel? —Sí, mi coronel, ¿cómo está su apreciable familia?

Felipe Alfaro.

SOLTERONES EMPEDERNIDOS

—Mira, dice este diario que el setenta y cinco por ciento de los presos son solteros. —Naturalmente: es que prefieren estar en la cárcel a casarse.

Juancito.

ES JUSTO

Un limosnero entra a una casa y dice a la señora que lo sale a recibir: —¿Puede usted darme, por el amor de Dios, un pedazo de pollo o unas salchichas? —¿Y por qué no solamente pan? —Porque hoy es día de mi santo.

Mariucha.

PARECIDO

—¿En qué me parezco al camaleón desde hace cuatro días? —No sé. —Hombre, en que vivo de aire.

San Crispín.

PEQUEÑO ERROR

—Me parece, señor carnicero que me está dando usted mucho hueso. —No, señora, no se lo doy, voy a cobrarlo.

Aurora.

EXPLICACION INFANTIL

—¿Para qué son los agujeritos que tiene el queso?—pregunta Juanito a la Quina. —Para dejar salir el olor.

Ego.

DEMASIADO CARO

Dos ladrones se paran frente a la vidriera de una joyería: —¿Cuánto te parece que podrá costar aquel anillo? —Unos dos años de cárcel.

Maquiavelo.

Vehiculos Dichio



Callao 255 Buenos Aires San Martín 1818 Rosario

Pidan catalogos

Solicite nuestra representación exclusiva.

¿Vd. SE AFEITA?

¿Vd. ha encontrado alguna dificultad al hacerlo? Haga un ensayo con la "CREMA IDILIA NAVA" y encontrará una verdadera revelación. La CREMA IDILIA NAVA le proporcionará el mayor placer cuando Vd. se afeite. DEPOSITARIOS: Farmacia KELLY NAVA, Santa Fe 1699. U. T. 1807, Juncal. Atendemos inmediatamente los pedidos de artículos de farmacia que recibimos por carta o teléfono.

Una bella acción vale más que la obra más hermosa.—Dorat.

EL FAMOSO 420



El famoso 420 es menos peligroso para los soldados que la bronquitis, catarros, resfrios, gripes e influencias que los atacan en las trincheras. El Alquitrán-Guyot libra de todo eso.

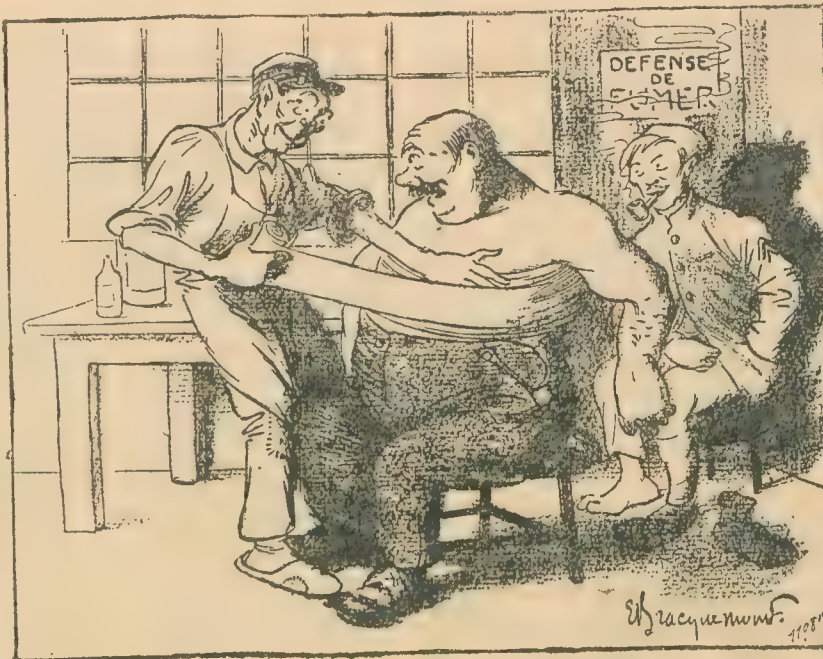
El uso del Alquitrán-Guyot, tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfriado más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés. Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfrios crónicos, por el descuido y a fortiori del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero Alquitrán-Guyot.

A fin de evitar cualquier error, fijense en la etiqueta; la del verdadero Alquitrán-Guyot lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frère, 19, rue Jacob. París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

DE CRISIS EN CRISIS



—Con unos cuantos como tú, sobrevendría una crisis de vendajes.

LA COARTADA

Al señor Gavaudan, abogado del Tribunal de Apelaciones de París.

Númea, 7 de febrero de 1897.

Conforme le prometí a usted en mi última, le remito la relación de los acontecimientos tal y como ocurrieron.

Ante todo, le diré a usted que me llamo Pedro Luis Broud, que tengo treinta y nueve años y que nací en Lyon. A los diez y nueve años reñí con mi familia, y empecé desde entonces a andar de aquí para allá y cada vez en peores pasos, porque era perezoso, y cuando encontraba trabajo me despedían en seguida.

Al fin caí entre una banda de ladrones; pero me tocaba siempre tan pequeña parte en el reparto, que decidí separarme y operar por mi cuenta.

Desde el 1.º de julio de 1884 vivía yo en un llamado hotel de la calle Bedex que no iban más que mujeres de mal vivir y descargadores del muelle.

En el mes de marzo de 1885 fué caluroso. Por las tardes me marchaba hacia los alrededores, para explorar el terreno. A veces me sentía demasiado cansado para regresar a París y dormía en el campo.

Entraba en los pueblos pidiendo limosna. Me echaban de casi todas partes, pero a fuerza de llamar a multitud de puertas, lograba contar con algunas limosnas al cabo del día.

Una tarde en Ecueil, cerca de Poissy, una señora anciana me recibió con mucha amabilidad. Era muy baja de estatura y muy gorda, y estaba casi calva.

Hacia muchas obras de caridad, y, como me dirigiese de parte suya a una Sociedad de París que proporcionaba trabajo. Me recibió en la cocina, donde estaba limpiando unas legumbres.

Mientras la señora me estaba dando el discurso, yo no cesaba de mirar de reojo a todas partes. En la puerta de entrada no había cerrojo; la verja del jardín no era alta; las casas vecinas estaban deshabitadas.

Con los cinco francos que me dió la señora compré una navaja de muelles. Me olvidé operar sin perder momento.

En las tres (estábamos a 21 de marzo) cuando salí de la casa. Tomé el tren de Poissy para París y llegué a mi hogar a eso de las siete de la tarde. Pedí a la patrona una palmaria de manera ostensible, y le dije que me iba a dormir.

Permanecí en mi cuarto hasta las once y media. A esa hora bajé. Yo sabía que era el momento en que el mozo y la patrona acostumbraban a cenar, y que ya no habría nadie en la portería.

La primera idea que me vino a la cabeza fue la de dirigirme a la estación de Poissy, para evitar el testimonio de los empleados de la estación; pero después pensé que era suficiente la coartada que había preparado. Además, prefería correr ese riesgo que tener que andar las cuatro horas de camino necesario para llegar.

Tomé el tren de las nueve y cuarenta en la estación de San Lázaro. A las diez y treinta y cinco bajé en Poissy.

Cuando llegué a la verja del hotelito de la vieja, vi luz en una de las ventanas. A eso de la una se apagó la luz.

Esperé aún durante un rato. Era necesario que la señora se durmiese. En fin, salté la verja y atravesé el jardín.

Llegué a la puerta de entrada. Introducí en la cerradura la ganzúa que llevaba, abrí sin hacer ruido y penetré en el recibimiento, en el cual había una escalera de caracol que conducía al primer piso.

Me quité la chaqueta y el chaleco, para que la sangre me manchase solamente la camisa. Encendí un cabo de vela que llevaba en el bolsillo, sujetándolo entre dos dedos de la mano izquierda, mientras que en la derecha llevaba abierta la navaja de muelles.

A llegar a lo alto de la escalera oí hablar a alguien.

Era la señora la cual preguntó:

—¿Es usted, Juana?

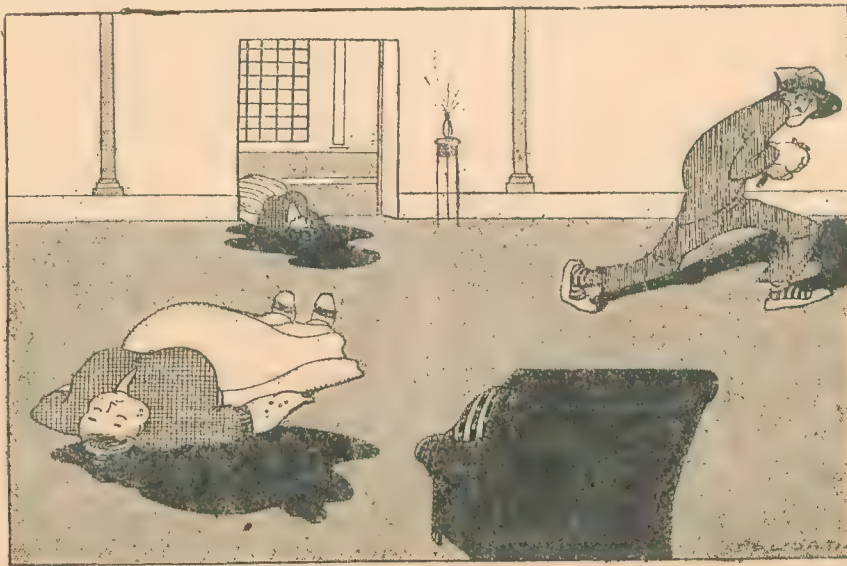
Yo contesté en voz baja:

—Sí.

Creí que, tranquilizada por la contestación, se volvería a dormir; pero, sin duda, le pareció extraño que su criada bajase a aquellas horas. Yo apagué la luz y permanecí quieto, conteniendo la respiración. De pronto se iluminó el descansillo de la escalera. Se abrió la puerta que había frente a mí y salió la vieja con una bujía en la mano. Di un paso hacia adelante y descargué el golpe casi al azar.

La señora cayó al suelo atravesada en el umbral de la puerta, y dando un grito casi imperceptible.

La vela que llevaba en la mano se apagó al caer al suelo. Empecé a buscar la mía cuando oí crujir una puerta en el piso superior. La escalera se iluminó débilmente por arriba. Un cuerpo pesado bajaba por los peldaños. Pegada a la pared, vi acercarse a la criada. Al



verme retrocedió un momento. Seguramente me había reconocido. Aún me parece estar viendo su cuerpo rechoncho y su cara bondadosa. Dejó en el suelo la lámpara que llevaba y puesta de rodillas juntó las manos suplicante. Le hundí la navaja en la espalda.

Cogí la lámpara y penetré en el cuarto de la señora, pasando por encima de su cuerpo.

Abrí un pequeño secreter y en uno de sus cajones vi dos billetes de cien francos y ciento diez francos en monedas de oro. Vi también algunas joyas sin valor; un collar de coral, una sortija muy usada... Aquellos objetos podían comprometerme; cogí el dinero y dejé lo demás.

En aquel instante la vieja dió un grito. ¿Dónde había yo dejado la navaja? Al girar la vista en torno mío, vi sobre una almohadilla un puñal de hoja estrecha y larga cuyo mango de metal estaba incrustado de piedras preciosas. Cogí aquel puñal y le hundí en el cuello de la vieja. Después limpié la hoja en la alfombra y me guardé el arma, que me pareció de mucho valor, entre la camisa y el pecho.

Bajé con precaución la escalera, me puse el chaleco y la chaqueta, apagué la lámpara y salí de la casa después de dejar la puerta bien cerrada.

Todo estaba desierto y me dirigí hacia la estación. Eran las tres menos veinte de la madrugada. Llé en un cartel el horario de los trenes. El primero que pasaba para París era el de las cinco y veinte. Decidí ir a esperarlo a la estación inmediata, situada a cuatro kilómetros de allí. Así me haría menos sospechoso.

Antes de ponerme en marcha me examiné detenidamente. Me quité la chaqueta y el chaleco, y vi que tenía la camisa ensangrentada. También tenía una

mancha oscura en el pantalón; pero apenas se distinguía.

Nada, según mi opinión, podía hacerme sospechoso. La patrona del hotel me había visto subir a mi habitación aquella noche para acostarme. Volvería allí a las nueve y nadie me vería. A tal hora la patrona habría salido a la compra, los cargadores se habrían marchado al anochecer y las mujeres estarían aún durmiendo.

Al meter las manos en los bolsillos toqué el mango del puñal que había cogido. Realmente, aquel arma podía comprometerme y me sería imposible sacar por él una cantidad importante. Valía más tirarlo en alguna parte. Vi un pozo abandonado y a él lo arrojé.

Mientras iba andando me puse a calcular lo que me había valido mi crimen: total trescientos diez francos. Después he reflexionado mucho sobre esto, y creo que el mayor freno que pueden tener los criminales, es pensar lo poco que suelen producir esta clase de asuntos.

Llegué a París a las seis y media. Entré a almorzar en una taberna. Después fui a comprarme una camisa para

Había allí un señor con sombrero de copa. Le enseñaron el paquete que me habían cogido al detenerme, en el cual estaba la camisa que acababa de comprar.

—Que le registren bien.

Me encontraron cerca de trescientos francos, y vieron las manchas de sangre que llevaba en la camisa.

Me llevaron al Depósito.

Durante la instrucción del sumario fui enterándome, detalle por detalle, del crimen de que se me acusaba. A las doce de aquella noche la patrona oyó ruido en la habitación de encima de la suya. Después quejidos lastimeros. Poco antes había oído salir a alguien de la casa. Subió el mozo y se encontró a una mujer tendida en el suelo y horriblemente ensangrentada. Los cajones de la cómoda estaban abiertos; el colchón deshecho.

Acudieron todos los huéspedes. Alguien notó mi ausencia. Llamaron a mi puerta y como no obtuviesen contestación, la violentaron, encontrando el cuarto vacío.

Como la patrona aseguró que me había visto entrar, nadie dudó de que fuese yo el autor del crimen.

Yo negué obstinadamente mi participación en aquel crimen; pero el dinero que me habían encontrado y las manchas de sangre, eran pruebas concluyentes. Y cuando el juez me preguntó que dónde había pasado la noche del 21 al 22 de marzo, no pude contestarle, como es natural, que en el preciso momento en que mataban a mi vecina, yo asesinaba a otras dos mujeres a ocho leguas de París, entre Poissy y Orgeval.

Mi supuesto crimen apenas hizo ruido, mientras que el verdadero conmovió a la gente de modo extraordinario. Supe que la vieja era viuda de un escultor célebre, que la criada no había muerto y que había dado cuenta detalladísima de lo ocurrido, y que me había reconocido perfectamente como el vagabundo que les pidió limosna. Dió mis señas de un modo exacto, y me buscaron por todas partes, menos en la cárcel.

Llegó la vista. Yo estaba dispuesto a no decir la verdad más que en caso de salir condenado a muerte. Pero mis obstinadas negativas impresionaron al jurado y fui condenado a trabajos forzados a perpetuidad.

Le escribo a usted desde Nueva Caledonia, donde estoy desde hace once años. He observado buena conducta y estoy en las oficinas. No me encuentro aquí mal; pero tengo deseos de volver a Francia. La ley me da ese derecho y quiero aprovecharlo.

Me explicaré. El último acto judicial concerniente al crimen de Ecueil lleva la fecha de 10 de agosto de 1886. Por lo tanto, ha prescrito la pena según la ley, y ahora quiero valerme de la coartada que no pude aprovechar entonces.

Puedo probar que fui el autor del crimen de las dos mujeres, y que, por lo tanto, la noche del 21 de marzo me hallaba a ocho leguas de París. La criada me reconocerá seguramente, pues he variado muy poco. Hoy día está de portera en Neuilly, ya le daré a usted su dirección. Seguramente estará aún en el fondo del pozo el puñal que robé hace doce años.

Puedo, por lo tanto, pedir la revisión de la causa que expió injustamente, probando mi inocencia y mi culpabilidad en el crimen que ha quedado impune.

Espero, señor abogado, que tendrá usted a bien encargarse de este asunto y contestarme a vuelta de correo.—Pedro Luis Broud.

Empleado en el Penitenciarío de Nueva Caledonia.

TRISTÁN BERNARD.

Dib. de Soldati.

LA PENITENCIARIA NACIONAL

(Ver las páginas centrales del presente número)

EL MAL CRIOLLO

La Constitución de 1819 decía que "las cárceles sólo deben servir para seguridad, y no para castigo de los presos". (Art. 67). Análoga prescripción se encuentra en la de 1826 (Art. 170). La de 1853, que nos rige con las modificaciones introducidas en años posteriores, preceptúa otro tanto en su artículo 18, añadiendo que han de ser "sanas y limpias". Sin embargo, estos postulados de nuestra Carta fundamental no han llegado a traducirse a la realidad, y menos aun los mandatos de la moderna ciencia criminológica que no sólo exigen la "seguridad" de los reclusos y la "sanidad y limpieza" de los establecimientos que los albergan, sino que reclaman la "corrección" de los penados.

En nuestro país estamos atrasadísimos al respecto. Nuestros institutos no son reformativos; al contrario, la promiscuidad de vida, la clasificación imposible de los delincuentes (imposible por pequeñez material de esas casas, y por otros motivos), el régimen de haraganería que allí impera, la falta de instrucción adecuada y el hacinamiento de los presos, constituyen excelentes condiciones para que dichos locales se conviertan en escuelas profesionales del delito. De ahí que soportemos un apreciable porcentaje de "reincidentes", y de que muchos "ocasionales" se dediquen después a la mala vida casi por oficio. El problema es pavoroso. En especial para la infancia que delinque.

Dentro de esta deficiente organización—mal muy criollo—se destaca, por contraste, la Penitenciaría Nacional.

NUESTRA VISITA

Fuimos recibidos por el subdirector, señor Rafael Súnico, a cargo entonces, interinamente de la dirección, y por el secretario, señor Ernesto Rossi. Recordamos luego las dependencias en compañía de otros altos empleados.

El sistema que se sigue en la Penitenciaría es el de *Auburn*, que consiste en imponer la celda para la generalidad de los actos, excepto para el trabajo, la escuela y el recreo. No existe la prohibición de hablar en los talleres, prohibición que es difícil llevar a la práctica. Se reacciona así contra el sistema llamado de *Filadelfia*, que constriñe al recluso a vivir noche y día en su celda, y no se aplica el sistema *progresivo*, que determina una complicada serie de medidas tendientes a modificar por grados el tratamiento penitenciario. Pero si bien, como decimos, el sistema progresivo no se aplica, ello no impide que en el penal de la calle Las Heras se use un método "evolutivo" para atender a cada individuo según su conducta y sus aptitudes para la labor industrial.

Como verá el lector por el plano correspondiente, los cinco pabellones hallanse dispuestos en forma de abanico convergiendo a un punto céntrico o rotunda, desde donde un guardián puede observar todos ellos en toda su extensión. Al fondo de estos pabellones están instalados los talleres. Hay además otros dos pabellones (números 6 y 7) que se destinaban antes para alojar a los encausados (en quienes aun no había recaído condena definitiva). Paralelamente a ellos se ven las oficinas: dirección, subdirección, secretaría, alcaldía, biblioteca y archivo, etc., y más al frente el cuerpo de guardia (señalado con un II). El total descripto está rodeado por la muralla. Delante de ésta, y ocultando la puerta de la cárcel, se levanta la casa de la dirección bordeada de jardines.

Los pabellones 1, 2, 3, 4 y 5 cuentan cada uno con 120 celdas, componiendo un conjunto, con las 104 de los 6 y 7, de 704 habitaciones. Pero la Penitenciaría, desde su fundación, en 1877, ha contenido en ciertas épocas mayor número de delincuentes; la aglomeración máxima la da el año de 1900, con la cifra de 1264, entre condenados a pre-

sidio, penitenciaría, prisión, correccionales, en depósito y encausados. Este exceso de población agobiaba y agobiaba a todas las cárceles argentinas: en Sierra Chica, por ejemplo, con dotación para 288 presos, se amontonaron—esta es la palabra—hasta 500. Y así en Rosario y en Córdoba y en San Luis... y en los territorios nacionales con sus miserables covachas de punición que a nadie regeneran y que pierden a muchos.

En enero de este año la de la Penitenciaría fué, término medio, de 570; su población varía perceptiblemente a causa de los indultos, que se prodigan ahora con no muy meditada parsimonia, de las liberaciones decretadas por las cámaras (tribunales de 2.ª instancia), de las remesas al presidio de Tierra del Fuego, etc.

Las celdas están bien ventiladas y siempre limpias. Hay en ellas una tarima de madera que sirve de cama, una mesa, un banco y una repisa. El recluso come y duerme en su habitación. En varias, vimos algunas estanterías con libros. Se lee bastante en la cárcel. La biblioteca, en 1916, proporcionó 19.280 volúmenes. Es muy curioso hojear su catálogo: tomos hay de filosofía y de literatura, impropios, nos parece, de figurar allí. Mas no censuramos: una persona entendida a cargo de la dependencia sólo facilitará aquellos que, por la índole del individuo que los solicita, no dañarán su sentido moral. ¿Se procede así en aquella biblioteca?... No lo sabemos.

Hemos visto el *menú* para cada día de la semana. Sano, muy sano y nutritivo. Compónese de dos platos. Se almuerza a las 11 a. m. y se come a las 5 p. m. La cocina, que últimamente fué reformada, es un local amplio, separado de los pabellones (núm. XXVII del plano). El alimento se reparte de celda en celda por medio de zorras "Decauville".

La readaptación de los delincuentes se basa, como es notorio, en la privación de la libertad con su consiguiente régimen de severidad y de rigor, en la instrucción educativa y en el trabajo carcelario.

La individualización de ese régimen de severidad y de rigor origina la calificación diferenciada de cada recluso según su comportamiento. Se castiga la indisciplina con penitencias graves.

La instrucción realízase en la escuela, de 6 a 8 p. m., excepto en los meses de diciembre, enero y febrero. Los programas se sujetan a un decreto del Ejecutivo (1905). Once aulas funcionan en el establecimiento y cuatro son los grados del curso completo. La Moral, la Moral Cívica y la Historia se complementan como enseñanza, a fin de orientar los esfuerzos del maestro en la corrección paulatina de la conducta de sus discípulos. Las demás asignaturas elementales (Idioma, Aritmética, Ciencias Naturales, etc.) forman el plan de estudios.

El trabajo carcelario, que es educativo, por lo que representa orden y jerarquía técnica, se lleva a cabo en los talleres de imprenta, encuadernación, carpintería, sastrería, mecánica, fundición, fidejería, panadería, lavadero, colchonería, electricidad, etc. Se remunera a los penados según su faena de peones, aprendices, obreros u oficiales. Esta retribución monetaria destínase, en proporciones fijas y según los casos, a satisfacer las responsabilidades civiles que emanan del delito, al mantenimiento de la familia del recluso, a la compensación de los gastos que ocasiona al Estado y a la formación de su peculio que se le entrega al terminar la condena.

En los talleres de hoy, se labora poco. Ello se debe a que numerosas reparticiones nacionales no les encomiendan sus trabajos, y al engorroso trámite de los expedientes que produce una pérdida preciosa de tiempo. La Penitencia-

ria, si obtuviese de sus instalaciones industriales todo el provecho que pueden rendir, cubriría íntegramente su presupuesto sin recurrir para nada al erario público. Apuntando datos concretos, recordaremos que las obras realizadas en 1913 alcanzaron a \$ 1.422.261,89, y que en 1916 disminuyó el monto a \$ 716.901,16. En 1913 el beneficio para el Estado fué de \$ 600.000 más o menos.

El horario a que es sometido el penado desde que se levanta (5 y 30 a. m.) y asea su celda hasta las 9 de la noche, comprende unas ocho horas de trabajo y dos de escuela. El resto emplease en reposo y comida.

Esmeradamente se cuida allí de la higiene. El hospital, alejado de los pabellones, cuenta con un departamento especial para infecciosos.

EL DELINCUENTE

Pasó aquella edad del ergástulo. Ya no condenamos a nadie a galeras. Las cárceles no han de ser sitios infectos de tortura sino lugares de reforma, de corrección.

Pasó aquella edad en que se consideraba al delincuente como un endemio, propinándole el trato que hoy se reserva a los perros rabiosos.

Pasaron asimismo aquellos años en que las fantasías de César Lombroso nos querían hacer creer que el que transgredía las normas penales era un salvaje perdido en la civilización, para contarnos después que el criminal no era más que un sujeto que enlazaba un parentesco morboso con los locos y con los epilépticos. Ya en la actualidad no se miden tantos cráneos para saber si un índice angular facial revela a un cleptómano. Hemos abandonado la frenología, ciencia de exterioridades. Hoy se averiguan con más detenimiento las características espirituales de cada individuo: sus hábitos y temperamento, su lenguaje, sus maneras, sus sentimientos, sus ideas... para deducir su grado de *temibilidad* y la posibilidad de su *readaptación* a la convivencia social.

En la Penitenciaría cada recluso tiene su prontuario en que constan todas las indicaciones que se estiman pertinentes. El Instituto de Criminología ocupase del estudio científico de los "casos" que se presentan. Funciona desde 1907; fué dirigido en sus primeros años por el doctor José Ingenieros, a quien hoy reemplaza el doctor Helvio Fernández.

Ingenieros lo dividió en tres secciones, destinadas a las causas del delito, a los delincuentes como tipos clasificables y a la reforma de ellos según su temibilidad. Estas secciones se denominan: "Etiología criminal", "Clínica criminológica" y "Terapéutica criminal".

Desde el punto de vista psicológico, o sea según el modo de proceder de cada penado, se distinguen allí los que padecen anomalías: 1.º morales, 2.º intelectuales, 3.º volitivas, y 4.º anomalías combinadas de las especies precedentes.

En el prontuario se anotan cuantas indicaciones pueden coadyuvar al mejor conocimiento del agente delictuoso; con preferencia sus antecedentes hereditarios e individuales. En los manuales de penología, como el de Garófalo, es corriente citar la familia Yuke en que figuraron 200 ladrones y asesinos, 288 enfermos y 90 prostitutas. Es que el criminal *nace* y también *se hace*. Tan es así, que muchos tratadistas sostienen que es el suyo un verdadero tipo profesional con costumbres propias: su *argot*, que es el idioma de los lunfardos, la simulación de la locura para eludir la condena, su religiosidad idólatra, el tatuaje que patentiza insensibilidad ("analgesia", ausencia de dolor), la organización de bandas regimentadas, etc. Hemos obtenido una fotografía inédita de un tatuado de la Penitenciaría Nacional. Entre nosotros, José G. Angulo estudió, en 1913, en el Instituto de Criminología, los veintinueve suje-

tos que en ese entonces ostentaban piel embadurnada; es una monografía interesante, coronada por una serie de conclusiones que la experiencia abunda. El aburrimiento de las prisiones, cuarteles y barcos, y el afán imitativo de esas mentes rudimentarias son, según el autor, las causas racionales de la práctica.

Antes de terminar estos breves apuntes conceptuamos oportuno transcribir un informe del citado Instituto. Resumiremos a la conveniencia de otorgar libertad a un recluso; fué presentado hace poco a la Cámara de la Criminal Correccional. Dice así:

"Se trata de uno de esos tipos de profunda degeneración de la voluntad y del carácter, que el léxico criollo califica, tan gráficamente, de "atorrante". Inepto para todo trabajo, a causa de infinita abulia, desde que llegó al mundo—hace cuatro años escasos—ha vivido desde los bancos de las plazas y desde los bancos de las plazas y de los bancos a las comisarias y de los bancos a las comisarias y de los bancos a las comisarias, habiendo sufrido numerosos arrestos de treinta días cada uno por vagabundo (por "portación de armas" según el término policial), y sin haber intentado siquiera emplear su robustez física en el menor trabajo. Y lo peor es que tan pronto como recupera la libertad volverá a su "atorrante" habitual, pues este sujeto, para acostumbrarlo a trabajar, precisaría un tratamiento adecuado en una colonia agrícola, por ejemplo, o una permanente suficientemente prolongada en un establecimiento carcelario donde no se seara el trabajo. Huelga decir que el Instituto no considera conveniente, en manera alguna, se le conceda la libertad a individuos que, como a éste, les servirá para nada bueno, y que, al ende, constituyen una rémora para la humanidad honesta y trabajadora."

LA MODERNA REPRESION

No sólo estamos atrasadísimos en lo que atañe a locales penitenciarios, sino que nuestros códigos Penal y de Procedimientos Criminales están anticuados. Felizmente, de aquí a poco va a sancionarse el nuevo Código Penal (1917), más moderno y humanitario. Merece destacarse en él la supresión de la pena de muerte.

Desconocemos instituciones jurídicas de positiva eficacia en otros países, pero la condena condicional, la pena determinada, la libertad condicional, los tribunales para menores, las leyes contra la vagancia, el alcoholismo y la mendicidad, un bien dispuesto patronato de excarcelados, etc., etc. Pronto, sin embargo, comenzará a actuar aquí el "Instituto tutelar de menores"; ello es suficiente, pues carecemos de asilos de menores, de asilos de contraventores, de cárceles de mujeres, de colonias agrícolas, de escuelas para celadores y guardianes, de exactas estadísticas de criminalidad, etc.

Estados Unidos adelanta mucho en estas disciplinas. Ingenieros ha dicho con razón que Italia pensó el nuevo derecho penal, y Estados Unidos lo perfeccionó. Mucho tenemos que aprender de América y de Europa en tales asuntos.

Con el tiempo, habremos de poner de los códigos esa rigidez en las penas que no consulta la situación del delincuente, sus condiciones de vida, su temibilidad mayor o menor y su corrección más o menos severa.

Habremos de castigar más severamente a la delincuencia disimulada, al arderón de guante blanco, al artero y mañosamente escapa de la red legal. Ojalá, de aquí algunos años, no nos sea a cruel reproche las palabras de Anatolio France:

"¡Oh, la ley, la justicia! Nada más sereno, más imparcial. Es igual para todos. Al que roba un panecillo mete en la cárcel, lo mismo da que sea pobre como que sea rico."

CONSTANCIO ENRICH

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Mi secreto

Hasta la edad de 14 años he vivido con una mujer que creía ser mis padres. Cansado de malos tratos que me daban, los abandoné a la edad de enroscarme y por el bautismo supe que no era el mío. ¿Qué son mis padres y dónde se encuentran?

Feliciano.

El secreto: Querer con toda el alma a una mujer de ojos celestiales; ser su imagen para mí, vida y dicha, porque para mí es todo desde que la conocí, y tener que sufrir en silencio el tormento de ocultar el profundo cariño que mi corazón le tiene.

E.

Sus breves miradas cautivaron mi corazón para siempre, pero fué tan fugaz la visión de su divina figura y tan lejos de mí la cruz, que imploro al destino que al lado de su lado me halle para cantarle sus oídos mis romances de amor.

24/12/1917.

Afectado de un mal que no perdona, sin esperar siquiera una esperanza, asisto a una larga agonía de mi vida. Para no herir a nadie el corazón de los que amo, mi vida no es otra cosa que una larga mentira. Me veo obligado a mentir sonriendo, a pretender los dientes para no prorrumpir en sollozos. ¿No es esto horrible?

En esta sección deposito mi secreto único, el mal que me consume. ¿Tan dulce para el corazón oprimido de un depositario de sus penas?

Jano

Amo con locura a una angelical mujer, y también pareció correspondirme, pero unos días después abandonarme. Soy un hombre de mi cariño era ficticio. Tratando de ser la verdad de los hechos, de conciencia, pero todo fué en vano. Seguramente, dominada por la mentira, mató bien pronto la felicidad soñada por nosotros la noche del 17 de diciembre de 1917.

O. M.

La lucha de pasiones y de opiniones sobre la guerra actual, ha traído a mi ánimo un profundo conflicto, pues, sin ser hipócrita ni farsante, me veo obligado todos los días, por causas que no puedo vencer, a fingirme de acuerdo con opiniones completamente opuestas a mis convencimientos. Esto me humilla y deprime, sin que yo me dé cuenta en mis manos evitativo.

Belgerante.

Un hijo de un estanciero entrerriano; cuando apenas contaba diez y seis años mi padre me quiso mandar a una escuela de medicina de cura. Yo no quise ser cura y me fui de mis padres. Desde hace cinco años no saben nada de mí. Vivo solo y al margen del mundo; en estas playas patagónicas. ¿Oh, si supieran algo de mí!

Hijo triste.

El secreto dolor lo constituyes tú, hija mía; pues muchos años hace te busco. En enero 1.º de 1891 fuiste confiada a una mujer que lejos de conducirme a tu destino, sabe Dios cuál fué su mala intención, pues al ir por tí no te hallé donde me esperaban.

P. B. T.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

En mi concepto la mujer ideal es aquella que está poseída de un alma noble; llena de piedad y sentimientos; llena de abnegación y de ternuras y que sienta la convicción de que en la vida matrimonial le corresponde estar en segundo término.

M. M.

Que sea buena, rica, que no sea coqueta, que no cuide gatos ni perros, que no sea nerviosa, que gaste más dedales que sombreros, que no sea beata, que no se pinte ni sea romántica, que cuide sus hijos, y deje los ajenos, que no sea sufragista ni orgullosa.

Rugú II.

Desesperaba encontrar mi ideal, mujer buena y culta, cuando inopinadamente creí hallarla y creo me corresponde, pero por timidez (pues no nací nada Don Juan) aumentada por tener doble edad que ella, no atrevo a revelarle mis sentimientos y por ello sufro.

M. N.

Para Juanita Corales: ¡Oh, señorita, emblema de la primera mujer, Eva; para el Adán que escribe estas líneas, es usted la mujer-pensamiento modelo.

La belleza externa casi siempre chasquea. En el pensar, en la mente, se debe basar el corazón.

Adán y...

A M. O. I.: Anheo un alma desprovista de fastuosidades, que sea de carácter noble y sencillo, para unirla el mío definitivamente y formar un hogar donde compartir los placeres y dolores de la existencia...

B. A. (Rosario).

Para Juanita Cora: ¿Dónde está la mujer querida que ame al hombre con una pasión dulce... ese ideal puro, esa cariñosa compañera, ese ser que goza en su ventura, que se desespera y llora en su dolor?

Amoroso.

Para J. R.: Mi alma es gemela de la tuya: yo también como tú, en la hora auroral de mi existencia busco al príncipe azul de mis ensueños, sin encontrarle. ¿Podrías describirme la mujer ideal que se forja tu quimera?... Quizás del misterio surja como una visión sublime el ser ideal a quien hemos de ofrecer la amistad sublime de nuestras almas.

Hija de la Ensoñación.

Que sepa demostrarme verdadero amor, a la vez que demuestre más aún a sus propios padres. Que entienda en todos los quehaceres del hogar, que sea tímida, callada, que deteste el lujo, el orgullo, los teatros, cines, etc., etc. Que tenga compasión de los desgraciados, que no maltrate a los seres irracionales.

¿Sabré encontrar un "ángel" que reúna esas condiciones?

El platense temeroso.

El hombre que constituye mi sueño

Para Asturiano: ¿No es usted farsante ni poeta? Me alegro mucho. Se puede ser, sin embargo, esto último y no cometer la tontería, por no llamarla de otro modo, de sentir simpatía... pasión, y de creerse, ¡oh vaciedad! la persona soñada por una mujer que no se conoce y de la cual debe pensarse al menos que tiene el buen gusto de sonreírse de los ridículos homenajes de los tenorios improvisados y oportunistas.

Clarita.

Pienso constantemente en el hombre que, aun sin conocerle, mi corazón ha elegido: alto, moreno, cariñoso, muy amante al trabajo, y que sepa querer a la que será su compañera. Tal es mi ideal, y sería mi mayor felicidad si el Destino llegara a reunirnos.

¿Lo encontraré?

Esperanza.

Fué en los preparativos de una velada patriótica que lo conocí, y desde entonces su imagen vive en mí, constituida en el ideal que ha de satisfacer todas mis ilusiones. Simpático, instruido, es el obrero inteligente útil a sí mismo y a la sociedad.

Primera actriz.

A Filósofo sensitivo: Aplaudo su defensa de los melencólicos, y estoy conforme en que hay mujeres que hacen cosas tan necias y... antihigiénicas.

Pero, sospechando al verle tratar con tanto calor el tema, que es usted de los vates que se peinan con la mano, insisto en recomendarle la peluquería si quiere ser amigo de

Clarita.

Un hombre simpático, mucho mayor que yo, laborioso, bueno y que ame mucho a su compañera.

Eonica.

El ideal por mí soñado existe. Nunca ambicioné riquezas, comodidades ni perfecciones. Sólo pediría a él, a mi ideal, que abandonara su desdichado silencio, pues no creo merecer su desprecio por el "delito" de haber olvidado todo por dedicarle todos mis momentos.

Siempre fiel.

El hombre debe pensar alto y sentir hondo; sin pertenecer al ridículo y pedantesco gremio de los románticos, debe ser de buenos sentimientos, culto, cariñoso, noble, incapaz de recurrir a la abominable mentira; de espíritu viril, emprendedor de cualquier empresa por ardua que sea... Siendo elegante y simpático en su misma sencillez.

La gitana de Flores.

A Diosma: He tenido el placer de leer sus párrafos y creo que ha encontrado usted el ideal de hombre que ha soñado.

Soy de su idea: odio a ese juego por ser el más brutal de todos los que existen.

Dito.

Confidencias

Sólo mi amor de padre hizo que me uniera con una mujer, hipócrita e ignorante, que me hace llevar una vida llena de penas y disgustos, a cuyas dificultades, ¿cuál de estos dos remedios? ¿Seguir sufriendo o abandonarla, sin recursos, con una chica de tres años, a quien adoro con locura?

Veron.

Para "Huérfano sin hogar": El hombre que como usted piensa que con casarse le basta para consolarse y resarcirse de las ternuras paternales perdidas por su voluntad y su ligereza, es indigno de encontrar la mujer y los afectos que pretende. Clarita.

Fué el 9 de julio de 1916. Viajábamos en el ferrocarril Entre Ríos. ¿Por qué sus ojos oscuros me miraron? Lo ignoro. Sólo sé que su mirada franca y su rostro simpático atrajeron mi atención y nuestros ojos se encontraron. Hace más de un año y no olvido ese viaje. ¿Recordará él a su joven y enlutada compañera de viaje? Tal vez llegue a leer estas líneas.

Ojos verdes.

Para "1.º de Enero de 1918": Vencerse a sí mismo es ganar la más grande de las batallas. Luche contra su timidez y venza la molestia que le impide reconocer sus méritos.

Cuando "sienta" cuanto usted vale será menos tímido y triunfará en la vida: será feliz.

Si mi amistad puede ayudarlo a triunfar cuente con ella.

Una mujer.

MI vida se desliza monótona, triste, solitaria, agobiada bajo el peso del dolor que me infunde la indiferencia del único ser en el mundo a quien amo.

Entrerriano.

¿Habré comprendido el secreto de R. C. M.? ¿O se habrá engañado mi corazón al creer que bajo esas iniciales ha ocultado las de ella? Si como dice conoce lo que es sufrir, le ruego procure cuanto antes hacerme saber la verdad. Por mi parte mi mayor felicidad sería el poder dedicarle toda mi vida.

P. F.

Rafael: Yo también, como usted, nací en el campo.

Conserve toda su vida el mismo espíritu de nobles ideales, porque como nativa del hermoso campo, comprendo que usted es poseedor de ellos.

Por lo tanto, yo, como usted, estoy soñando, y si el ser de mis ensueños no cruza mi camino, soñaré, soñaré sola eternamente. Soñar eterno.

A Soñadora desilusionada: No pierdas la ilusión, ¡oh niña de alma sentimental y romántica! No dejes que ella vuele dejando tu alma como una flor sin aroma.

Cree y espera. La vida es larga y tú eres joven.

Tu alma gemela quizá viva en la tierra. ¿La encontrarás? Guarda la esperanza de realizar alguna vez el sueño de tu alma sentimental y bella.

Ignoto.

La continua e inexplicable ausencia de mi novio, me hace dudar de su cariño: ¿Pretenderá olvidarme, se habrá enfriado el amor que por su madre tantas veces me juró? ¿Formalizará su compromiso conmigo? ¿Sufriré... Vivo con la esperanza.

Lolita.

Si presintieras el lenguaje de mi corazón, comprenderías. Rosita, lo que mi timidez te viene ocultando desde el carnaval aquel en que una serpentina verde y suave salió fugaz de entre tus manos en persecución de una mirada tuya—la primera—acaso que inspiró mis simpatías hacia tí en mi pueblo de campaña, tuyo y mío...

¿Leerás estos renglones?... Estudiante.

Nos conocimos... ¿Cuáles fueron nuestras primeras impresiones? Nada recuerdo, sólo siento que en mis horas de tedio, en ese instante en que se nos oprime horriblemente el corazón, en que no se sabe si se sufre si se es feliz, un letargo se apodera de nuestro ser y... un ansia loca de amar, de ser amada... y es entonces cuando un esbelto cuerpo, una arrogante cabeza, una fisonomía franca, entonces lo veo, lo hablo, lo presiento, una extensa melancolía invade mi ser... lo llamaba mi hermano, hermano espiritual, él era yo... yo era él... después nada... quimera... recuerdos confusos, mas nada queda ya... ¿y qué es la nada?

¿Qué se puede esperar de esa omnipotente dama?

María Esther.

A E. G.: Con sus mismas iniciales se firma el joven a quien amo con delirio y que jamás sabré si me corresponde; pues la ingrata columna ha puesto un abismo entre los dos. ¡Ay! ¿por qué fué tan bueno cuando me ayudaba a curar a aquella enfermita? Cuántas veces mis trémulos dedos tropezaron con los suyos en esa sagrada tarea. Si su familia y la mía superan cuánto sufro no estrecharían tanto su amistad. Su presencia me contrasta.

1-10-1918.

SONATINA A UNOS OJOS AZULES

¡Oh, dulces ojos azules
plácidamente serenos,
en cuya luz zafirina
se adormecen mis ensueños!
Divinos ojos azules
que continuamente veo
como dos chispas prendidas
en el crespón de mis duelos.
Dulces pupilas azules
que llevo clavadas dentro
de mi corazón, lo mismo
que dos brillantes luceros;
¡cuántas noches en la augusta
serenidad del silencio
habéis llegado hasta mí
—mensajeras del misterio—
a poner en la amargura
de mis horas de bohemia
la voluptuosa caricia
de vuestras luces de fuego!
¡Y cuántas noches, en tanto
que fulgían en el cielo
de blanquísimas estrellas

maravillosos cortejos,
os ví cruzar por la altura
en raudos y mágico vuelo
cual si fuérais dos divinas
maripositas de ensueño!
¡Oh, dulces ojos azules!
por vuestro mirar sereno
ha tiempo que el pecho mío
está de ilusión enfermo;
y envueltas en mis suspiros
hacia vosotros elevo
las fervorosas plegarias
de mis románticos versos!
Divinos ojos azules,
¿cuándo lograrán mis ruegos
que pueda feliz mirarme
en sus límpidos espejos?
¿Y cuándo, maravillosas
pupilas de encantamiento,
sobre vosotras, mis labios
dejarán todos sus besos?...

EDUARDO MARTÍN.

Dib. de Lanteri.



ANÉCDOTAS

LA VENDER RAMILLETES!

Cuando Elisa Félix Rachel, que había vendido flores en la calle, fué admitida en el Conservatorio, solicitó las lecciones particulares del gran artista Prevost. Al ver a la pobre muchacha tan enojada le dijo: —Vaya usted a vender ramilletes, mi niña. Los años pasaron y la célebre trágica, una noche, después de representar "Hermión" y obtener un triunfo brillantísimo, llenó su túnica griega con las flores que los espectadores habían arrojado sobre la escena; dirigióse a M. Prevost, que se encontraba en un saloncito con varios amigos, y poniéndosele delante con la más graciosa coquetería, dijo: —He seguido su consejo, señor Prevost; le vendo los ramilletes. Quiere usted comprármelos?

José Gómez Pereira.

ADIVINACION

Cuéntase que en el año 1837, el canciller Kent, de Nueva York, ofreció un banquete en honor de algunas de las principales personalidades de la ciudad. Fueron invitados también varios extranjeros distinguidos, entre los que se hallaba un joven francés, de aspecto melancólico y reconcentrado. Era de los primeros, Morse, inventor del telégrafo. En cierto momento del banquete Morse llamó la atención de su amigo el estadista Gallarin, hacia el joven francés. —Observe usted su frente. Debe tener talento ese hombre—le dijo. —Lo conozco—repuso Gallarin.—Es una linda cabeza la suya, pero está llena de pájaros. ¿Sabe usted que se le ha metido entre ceja y ceja que ha de ser emperador de Francia? ¡Qué absurdo! Lo parecía, en efecto, por entonces. Pero catorce años más tarde, aquel joven desterrado a la sazón, pobre y sin apoyo, realizaba su sueño y subía al trono de Francia con el nombre de Napoleón III.

Aristides Fungueiral.

AMOR FILIAL

Después de haber ganado Augusto la batalla de Accio, se puso a hacer la revista de los prisioneros, entre los que se hallaba Metelo, uno de sus más encarnizados enemigos. Aunque estaba horriblemente desfigurado por la miseria y los disgustos, su hijo, que servía en el ejército victorioso, lo reconoció inmediatamente, y fué a arrojarle entre sus brazos. Después, volviéndose con los ojos bañados en lágrimas a Augusto, le dijo así: —Señor, mi padre ha sido vuestro enemigo, y como tal merece la muerte; pero yo os he servido con fidelidad y merezco una recompensa; os pido, pues, por premio de mis servicios, que concedáis la vida a mi padre y me hagáis morir en su lugar. Augusto quedó tan conmovido de este rasgo de piedad filial, que concedió la vida a Metelo.

Jujeño.

PATRIOTISMO DE NIÑO

Hablábase en una casa de Londres del proyecto de los franceses de hacer un desembarco en Inglaterra. Un niño de nueve años que escuchaba atentamente la conversación, dijo, levantándose de su silla: —Si los franceses vienen aquí, ¿traerán niños con ellos? —Yo no sé—respondió el padre—¿pero a qué viene esa pregunta? —Porque—respondió el niño apretando el puño—yo me batiría con ellos de muy buena gana. Los circunstantes, encantados de esta ocurrencia, besaron al chico, alabando su generosa resolución.

Provinciano.

TERMINOS MILITARES



Llegada de refuerzos

NAPOLEON Y EL CLERO

Entre las cartas inéditas de Napoleón I hay una fechada en 1812, carta instructiva en la que el emperador ordena a la emperatriz que le escriba directamente al ministro de cultos, para que invite a los obispos "a rogar por la sagrada persona del emperador."

"Golditz, 6 de mayo de 1812.

"Napoleón a María Luisa, Emperatriz-Reina y Regente".

"Escribid la adjunta carta al Ministro de Cultos:

"Os envío una circular que deseo dirijáis a los obispos: tened la bondad de hacer que la reciban sin tardanza.

"Circular a los obispos de Francia:

"La victoria conseguida por el emperador y rey, nuestro querido esposo y soberano, en los campos de Lützen, no debe ser considerada sino como una prueba especial de la protección divina. Desearnos que, al recibimiento de la presente, os pongáis de acuerdo con quien corresponda para hacer cantar un Te Deum y elevar acciones de gracia al Dios de los ejércitos, y que añadáis a estos los ruegos que creáis más conveniente para atraer sobre nuestras armas la protección divina, y, sobre todo, para la conservación de la sagrada persona del emperador, que Dios preserve de todo peligro. Su conservación es tan necesaria a la dicha de Europa y a la del Imperio, como a la de la religión que ha restablecido y está llamado a consolidar. Es su más sincero y verdadero protector."

Y Napoleón da por sí mismo la fórmula de la oración:

"¡Dios Todopoderoso! Tú que creaste a Napoleón grande en bravura, en sabiduría y en bondad; que lo destinaste a vencer al enemigo de la nación polaca y hacerla dichosa, recíbele de tu pueblo las gracias por tu favor. Escucha nuestras más ardientes plegarias por el emperador y rey Napoleón el Grande; prolonga sus días y llena cada uno de estos de nueva gloria. Que no cambie ni su intención ni su dicha. Devuélvele, señor, los beneficios que él nos ha prodigado: santifica su obra y haz que Polonia, reconstituida, pueda florecer por la virtud, el trabajo, la civilización y la industria. Amén."

M. F.

CHÉRET

Chéret, natural de París, artillero durante once años en el segundo regimiento del arma, "perdió la mandíbula inferior derecha de un balazo" mientras apuntaba un cañón, en el ataque del 13 de septiembre, 3 Ventoso, año II. Antes de haber sido curado de su herida, solicitó permiso para volver al combate.

—¿Acaso tengo necesidad de la mandíbula—dijo—para combatir contra nuestros enemigos? Conservo los dos brazos y tengo buena la vista, que es todo cuanto se ha de menester para apuntar un cañón y abatir más de una mandíbula contraria.

Un soldado pronunciando un discurso después de haber perdido la mandíbula! Eso es cosa que no se ve en todas las repúblicas...

Marcos Flaqueat.

La esposa de un diplomático extranjero acreditado en Pekín, fué a instalarse cierta tarde con las ocho esposas de un mandarin de la corte.

Las chinas examinaron el vestido, el cabello, los dientes y el tocado de la europea, llenas de curiosidad; pero lo que particularmente las sorprendió fueron sus pies.

—¿Cómo!—exclamó una de ellas.—¿Usted puede andar y correr como un hombre?

—Naturalmente!—contestó la visitante.

—¿Y también puede montar a caballo y nadar?...

—¡Claro que sí!

—Entonces... usted debe ser tan fuerte como un hombre.

—Lo soy.

—¿Y usted permitiría que un hombre le pegase aunque fuera su esposo?

—¡No faltaba más!

Las ocho esposas del mandarin se miraron con aire de sorpresa.

Luego la de más edad dijo:

—Ahora comprendo por qué el diablo extranjero nunca se casa con más de una mujer.

—¡Le tiene miedo!

V. Gamboni.

LA FUERZA DE LA LÓGICA

El famoso Cyrano de Bergerac se complacía en formular esta argumentación sofística:

—Europa es la parte más hermosa del mundo; Francia es el reino más hermoso de Europa; París, la más hermosa ciudad de Francia; el colegio de Beaurais, el más hermoso de París; mi habitación, la más hermosa del colegio de Beaurais; yo, el hombre más hermoso de mi habitación... luego yo soy el hombre más hermoso del mundo.

Bach.

PRIMERO SEÑORA, LUEGO REINA

La reina Victoria de Inglaterra nunca alentó las agitaciones en pro del sufragio femenino; mas no por ello consentía que se atropellasen los derechos legítimos de la mujer. En una visita que hizo a la Universidad de Cambridge reprendió al rector que, ateniéndose a un privilegio tradicional, la recibió con el sombrero puesto.

—Pero, señora, yo tengo el privilegio de cubrirme ante la majestad real—dijo el rector.

—Pero no delante de una dama—le replicó la reina.

Williams Tuster.

EL PLAGIO

Defendíase Dumas en cierta ocasión de un cargo de plagio: "Observad, decía, un pirata roba y Alejandro conquisto el fondo el ladrón y el héroe hacen lo mismo. Pero la humanidad cuelga al ladrón de una horca y depone coronas de laurel a los pies del héroe."

Pues lo mismo sucede en literatura. "Observad, decía, no hay nuevos mundos. Hemos recorrido la tierra y no hemos encontrado nuevo continente; se acaban también los países ignotos en la inmensidad del mundo. Todos vivimos en tierra conocida, todos copiamos. Solamente que así como los piratas y héroes, hay en las letras plagiarios y conquistadores. Yo no he robado; he conquistado."

Jaime Bofarull.

UNA INTERESANTE NOVEDAD

ofrecida a precio de reclamo. Este hermoso reloj pulsera marca INGENSOLL con esfera luminosa al radium

que permite ver la hora sin necesidad de luz. Indispensable a todos, muy útil y sumamente elegante para Señoras o Caballeros, con garantía. Lo remiten a cualquier punto de la República libre de todo gasto, por \$ 10.00. Prospectos gratis y ventajosa a los propagandistas y revendedores.

CASA AMERICA LUIS RICOTTI & CIA. CABA AMERICA Av. de Mayo 979, casi esq. B. de Irigoyen Buenos Aires

TODO HOMBRE

que padece DEBILIDAD FÍSICA y NERVIOSA, FALTA DE VIGOR, NEURASTENIA, COLITIS, ATONÍA INTestinal, DILATACION de ESTÓMAGO, etc. Debe pedir libritos instructivos de mi Tratamiento Físico-Dietético, que fortalece todo el organismo y efectúa curas rápidas y perfectas (sin drogas ni electricidad). Envío los impresos gratis por correo.

CALLE VENEZUELA 670 Buenos Aires

Dr. E. K. Mahon



¡No piense más!

Con nuestros cursos de TENEDURIA DE LIBROS y CALIGRAFIA, por correspondencia, en tres meses, pagando el precio en cuotas mensuales y sin desatender sus ocupaciones diarias, obtendrá una sólida preparación en estas dos materias, lo cual le dará CAPACIDAD para desempeñar un empleo que mejorará su situación actual.

Mande su dirección escrita con claridad y le remitiremos folletos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS Levalle 1099 - Buenos Aires

No nombre Calle Localidad F. C.



NADIE ESTA LIBRE DE UN PISOTON

Usted se expone a lanzar una exclamación inoportuna si no hace desaparecer de sus pies los callos, ojos de gallo, durezas u otras molestias por el estilo. Y para esto no hay más que un remedio de resultado infalible:

BALSAMO ORIENTAL 30 años de éxito lo garantizan. Venta en bazares, ferreterías, almacenes y farmacias. Agentes: MEDINA & Cia., importadores de ferretería, Rivadavia 869.—Buenos Aires

LA MINA DE CARBÓN



Bartolo Picaflor se empleó de jardinero en casa de un rico y, acto continuo, se puso a trabajar armado de una pala.



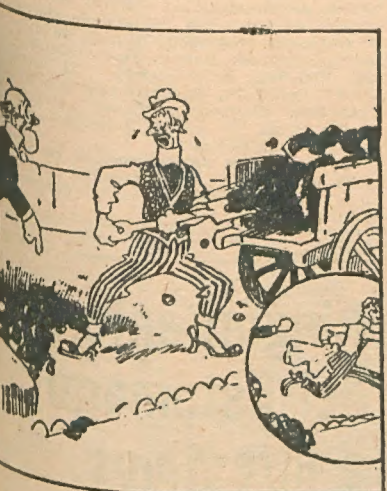
Estuvo cavando un buen rato, cuando, de pronto, se encontró con piedras de carbón. "Ha descubierto un yacimiento de huella".



...le dijo Nicasio Tirluque, que en ese momento pasaba por allí, como le ofreciera quinientos pesos, al contado, por la mina de carbón.



...Bartolo aceptó y se fué con el dinero, sin esperar a que le pagaran su jornal. Nicasio, creyendo haber hecho un gran negocio.



...se rió de buena gana y se puso a explotar la mina, que no era tal mina, sino el carbón depositado en el sótano de la casa del rico.



Nicasio al darse cuenta de su error, echó a correr como alma que lleva el demonio. Encontróse con Bartolo, quiso hacerlo prender por tramposo.

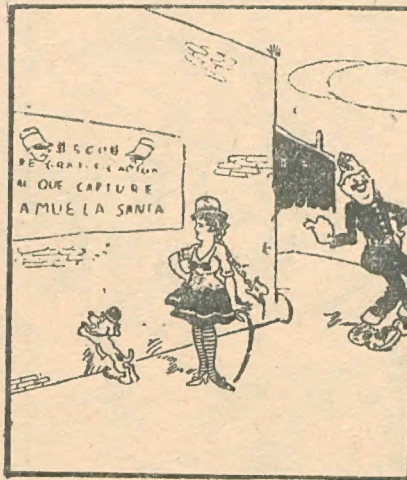


...pero el rico, que lo había perseguido, lo acusó a su vez de ladrón, y Nicasio tuvo más remedio que ir a pernoctar a la comisaría.



El rico, acordándose que Bartolo no había cobrado su trabajo, le pagó, y nuestro amigo festejó esa noche en familia la aventura de la mina de carbón.

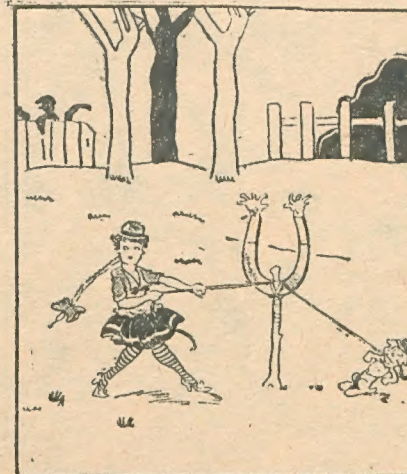
EL IMÁN GIGANTESCO



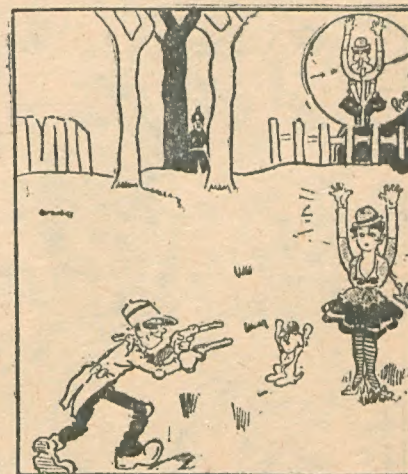
Propúsose Serafina ganarse los 500 pesos ofrecidos por la captura de Muelesanta, y sin hacer caso a las burlas del vigilante.



...puso en práctica una idea que se le ocurrió para lograr su fin. Empezó por apoderarse de un imán gigantesco.



...que ató fuertemente a una estaca con los polos hacia arriba, colocando, en los extremos sus guantes, de modo que parecían dos manos levantadas.



Colocóse ella delante del imán, ocultando sus brazos. El bandido Muelesanta se acercó con idea de despojarla, pero la fuerza del imán.



...arrancó de sus manos las pistolas, dando un susto mayúsculo al bandido. A todo esto, el vigilante, deseoso de ganarse los quinientos pesos.



...se aproximó para apoderarse del bandido, pero el imán atrajo con fuerza irresistible los clavos de sus botines, el pito y cuanto metal llevaba.

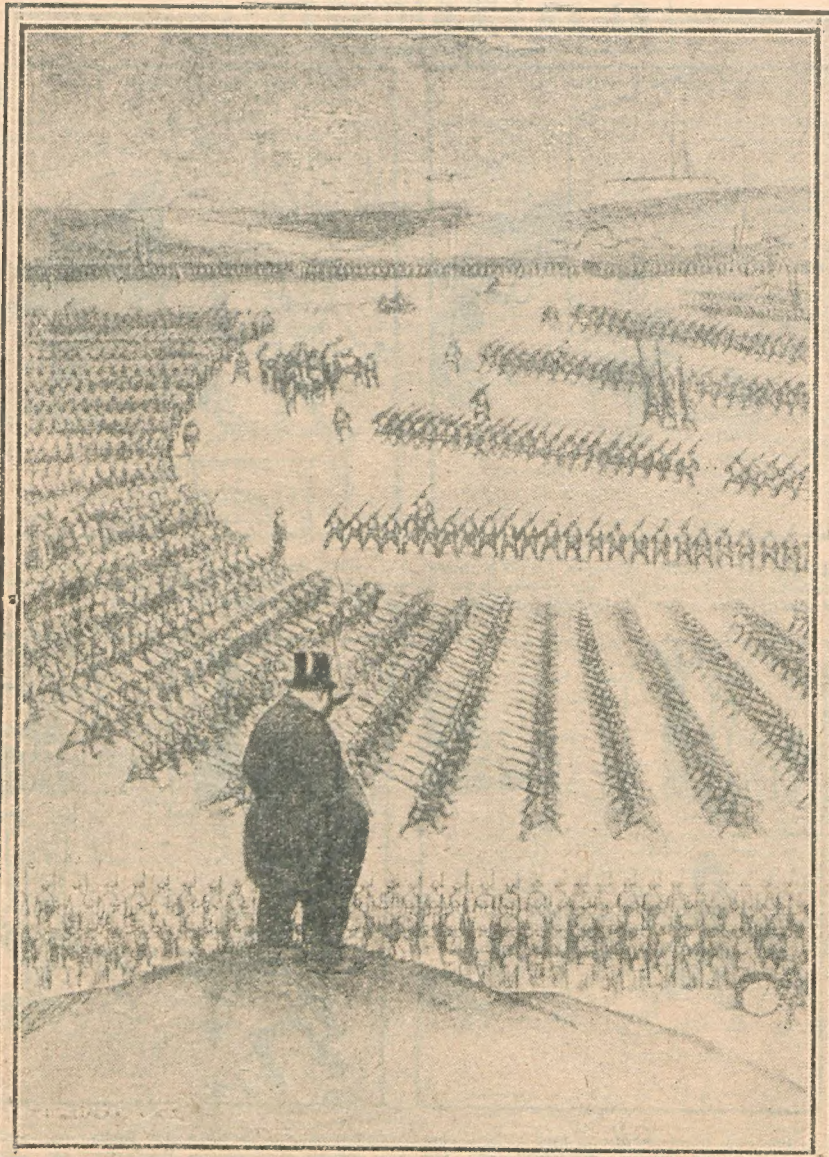


...dejándolo en la postura poco alrosa que ve el lector. Serafina habíase apoderado, mientras tanto, de las pistolas y amenazando con ellas al bandido.



...lo condujo tranquilamente al departamento de policía. Serafina fué calurosamente felicitada y recibió los quinientos pesos de gratificación.

LOS EXPLOTADORES



El proveedor de calzado.—Da gusto pensar que cada uno de estos soldados gasta un par de botines... ¡que le durará tan poco tiempo!

Los pies y la tez

Los pies deben ser cuidados por todo el mundo con el mayor esmero, pues, y esto interesa especialmente a las mujeres, existe una relación estrecha entre dichas extremidades y la piel de la cara. Al menos así lo asegura un famoso pedicuro inglés en cierta revista popular londinense, exponiendo de paso algunos consejos acerca de la higiene del pie. Consejos que copiamos a continuación por creerlos en extremo útiles:

No debe abusarse de los cambios de goma, los cuales sólo se tendrán puestas el tiempo indispensable, pues esa clase de calzado suplementario, impidiendo la ventilación del pie, ocasiona a la larga reblandecimiento de los tejidos, malestar general y dolor de cabeza. Los callos no deben ser cortados en seco, sino después de ablandar un rato el pie en agua caliente.

Es muy general la costumbre de cortarse las uñas en redondo. A fin de evitar que nazcan hacia dentro, lo que ocurre indefectiblemente con esa clase de corte, practíquese el corte en cuadrado. Es indispensable para la salud el secarse o calentarse los pies antes de acostarse. Las personas que se acuestan con los pies fríos o húmedos están expuestas a graves trastornos fisiológicos. Y por último, ni se use jamás calzado estrecho ni se permanezca mucho tiempo sin zapatos sobre la nieve o el suelo mojado.

Seguendo estas prescripciones, y sometiendo los pies a los cuidados de limpieza ordinarios, sobre que se evitarán enfermedades, conservarán las señoras—al decir del pedicuro inglés—una tez eternamente fresca y sonrosada.

Los colores y los locos

Muy curiosos experimentos se han hecho en Italia para estudiar los efectos de los colores en las enfermedades, especialmente en las nerviosas y en la locura. En una casa de salud de Alejandría, se pintaron los muros y ventanas de unos cuartos con azul o rojo. En el primero se encerró un enfermo excitado y poco tiempo después, por efecto del color, quedó tranquilo. Un maniático se curó en una hora.

Otro recobró la tranquilidad con sólo permanecer recluido en una habitación pintada de violeta.

El cuarto rojo se emplea para tratar la forma más común de la locura: la melancolía, que, como es sabido, va acompañada generalmente de monomanía de suicidio y de repulsión para alimentarse. A las tres horas, el enfermo, con quien se hizo la experiencia, se puso alegre y pidió de comer.

La proscripción del pañuelo

En la historia y evolución del pañuelo de bolsillo hay un detalle poco conocido e interesante. Hubo un tiempo en que dicha prenda, por considerarse indecente, estaba en absoluto proscribida de las conversaciones y de la exhibición en público. Si había necesidad de referirse a ella, hacíase en voz baja, y Megado el caso de su principal empleo, se realizaba la operación a espaldas de los circunstantes.

Ese estado de cosas subsistió en toda Europa hasta la época de Napoleón I, en que el pañuelo fué sacado de su proscripción por la emperatriz Josefina, a causa muy curiosa. Según parece, el único defecto físico de la soberana era una desigualdad de dentadura muy acentuada; defecto que procuraba ocultar la emperatriz llevándose el pañuelo a la boca cuando la acometía un acceso de risa. En un principio, las señoras de la corte, escandalizadas ante aquella brusca ruptura con los usos sociales establecidos, se abstuvieron de imitar a la soberana; pero muy pronto, y sea por adulación o porque les llegó a parecer muy elegante el gesto, se lanzaron a exhibir sus pañuelos, entablandose entre ellas una especie de competencia a ver quién los usaba más ricos.

Donde más rigidamente se practicaba en su época la proscripción del pañuelo de bolsillo, fué en Inglaterra. A actrices y actores les estaba rigurosamente prohibido mencionar o emplear el pañuelo en escena. Así, cuando a Shakespeare se le ocurrió hablar en su "Otelo" de la referida prenda, fué acogido el atrevimiento por el público con grandes risas e indignación general.

Los dos arqueros de Ceilán

En Ceilán se ha fallado recientemente un pleito curiosísimo sobre propiedad de tierras. Nació el litigio hace cinco siglos y medio, durante un certamen de arquaría, rel-

nando en la isla Parakraní Bahu VI. Disputábanse en aquel tiempo el campeonato de la ballesta, dos famosos tiradores, los cuales luego de haber vencido a numerosos rivales decidieron competir entre sí. Pero la habilidad de ambos era tan extraordinaria, que no erraban jamás ningún blanco por difícil que fuere.

Ya iba el monarca a repartir el premio entre ambos arqueros, cuando se dejó oír el canto de una rana en un charco cercano. Inmediatamente dijo el rey que concedería la abolicionada recompensa a aquel de los tiradores que matara la rana de un flechazo, guiándose sólo por el canto del batracio. Proeza que llevó a cabo uno de los arqueros, dejando tan admirado al rey, que no sólo concedió al triunfador elevada suma en metálico, sino además, terrenos de una extensión de 20.000 hectáreas. Los actuales litigantes en el pleito de que damos cuenta, descienden por línea recta del incomparable arquero.

Buena comparación

Preguntaron a Platón, qué diferencia había entre un sabio y un ignorante.

—La misma—respondió—que entre un médico y un enfermo.

Cada cual a su profesión

Afeaban a Solón, que era uno de los siete sabios de la Grecia, el que hubiese recurrido a un abogado para que le defendiese en un pleito.

—Si queréis dar una comida—contestó—¿a quién recurriréis, a un sabio o a un cocinero?

Origen del bigote

La costumbre de lucir el bigote se originó en la época en que los cristianos y los moros sostenían una sangrienta y prolongada lucha por la posesión de España.

Durante aquel largo período, muchos de los infieles se convirtieron al cristianismo; pero en los encarnizados combates que con frecuencia se libraban entre los luchadores de ambas religiones, a menudo era imposible distinguir a los moros cristianos de los mahometanos, y el resultado era fatal para los primeros, pues sucedía que en el ardor de la batalla muchos de ellos caían bajo los terribles y certeros tajos de sus hermanos españoles. Con el fin de evitar estas lamentadas equivocaciones se decidió que todo fiel cristiano se afeitase la barba y que se arreglase el pelo del rostro de tal modo que formase con toda la exactitud posible una cruz. Esto se consiguió permitiendo que el cabello creciera sobre el labio superior y en medio de la barba sobre el labio inferior. De ahí viene el que en nuestros días exista el uso del bigote.

Ojos de caucho

Los ojos de cristal ofrecen bastantes inconvenientes, y se han dado casos en que su empleo ha agravado las lesiones sufridas por los desdichados obligados a usarlos.

Hace ya tiempo que para la fabricación de ojos artificiales se buscaba una sustancia que reuniera todas las ventajas del cristal, no presentase ninguno de sus peligros, y parece que han resuelto el problema los señores Lemaitre y Teuillères, franceses ambos.

Estos señores han construido un ojo cuya parte exterior, la que ha de quedar a la vista, es de caucho duro, vulcanizado y esmaltado con colorido perfecto. La parte interna es de goma blanda, que se llena de aire y se adapta muy bien a la cuenca, sin lastimarla.

Además, este nuevo ojo artificial se amolda y sigue mejor que los de vidrio los movimientos de los párpados y de los músculos de la cara.

Papel Impreso

Notas de primavera, diario íntimo, por E. P. Volumen de lucubraciones literarias.

Los lamentos de la mina, por Juan del Páramo. Impresiones literarias sobre el trabajo del minero.

La vida y sus altos fines, conferencia dada en el teatro San Martín, de San Juan, por Julia Balaguer de Videla.

Cabos sueltos, por Horacio H. Dobranich. Volumen de 120 páginas, verso y prosa.

La doctrina de la generación espontánea, por Horacio Damianovich.—Estudio, publicación de la Sociedad "Luz".

Contestación a la encuesta sobre Programas, por José A. Natale, inspector técnico de Instrucción primaria de la capital.

La musa enigmática, edición núm. 48 de los poemas de Noguera.

Vértigos, pequeño volumen de trabajos literarios, por Enrique T. Romero.

La guerra y la Argentina, observaciones de un cesante, por J. V. A.

Música.—"The Revanche", two-step para piano, por C. Cluyel.

"Más dolor", estilo, por Luis Clone Pagano.

Otras publicaciones.—"Provincias y territorios", revista ilustrada de Córdoba, números 7 y 8; Revista de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, números 12 y 13; La Unión Doméstica, boletín del Centro Des-pachantes de Aduana; Boletín Sudamericano S. K. F.; Boletín oficial de la oficina

JABÓN SUNLIGHT
aligera la tarea del lavado. En el hogar donde es usado reinan el bienestar y la higiene.

SUNLIGHT JABÓN
Pruebe Vd. y se convencerá.

HUMBERTO F. TOSI
FLORIDA 255 - Buenos Aires



"SIN RIVAL"

Modelo especial de concierto, de asombrosa sonoridad, sumamente elegante, y método gratis, cuyo valor es de \$ 30 (embalaje gratis). La ofrezco a título de propaganda, por sólo

\$ 19.50

IMPORTANTE.—Esta guitarra es construida con maderas finísimas de nogal. Filetes ornamentales en el mango y en la tapa, clavijas finas, diapasón perfecto, artísticas decoraciones de nácar y marfilina en la boca y en el puente que es de ébano, tapa y fondo ovalados.



VIOLIN

Tipo conservatorio, modelo Stradivarius, instrumento perfecto en todo sentido y de especialísimas voces. Completo con estuche, arco, cuerdas y pez (embalaje gratis).

\$ 32.50



Se remiten GRATIS al interior: Catálogo E 2-Fonógrafos-Novedades en discos "D 3-Instrumentos de cuerda."

Ningún enfermo del Estómago e Intestinos

por crónica y rebelde que sea su dolencia, debe desesperarse. Muchos han consultado notabilidades médicas sin encontrar alivio y al tomar

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS han recobrado la salud. Las fermentaciones anormales del estómago producen acedias y vómitos, que se corrigen inmediatamente con este medicamento. Quita las náuseas, ardores epigástricos, y la digestión se normaliza, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. Es de resultados positivos en las diarreas y disenteria. Venta farmacias.

Trajes a medida
\$ 35.00 y 50.00
Casimires pura lana

SOLICITEN MUESTRAS

FERNANDEZ Y PALACIOS

SON BUENOS SASTRES

FLORIDA 181

Frente a GATH & CHAVES



Bryant Washburn, excelente actor cómico de cinematógrafo



Charles Ray, uno de los más populares artistas de la escena muda



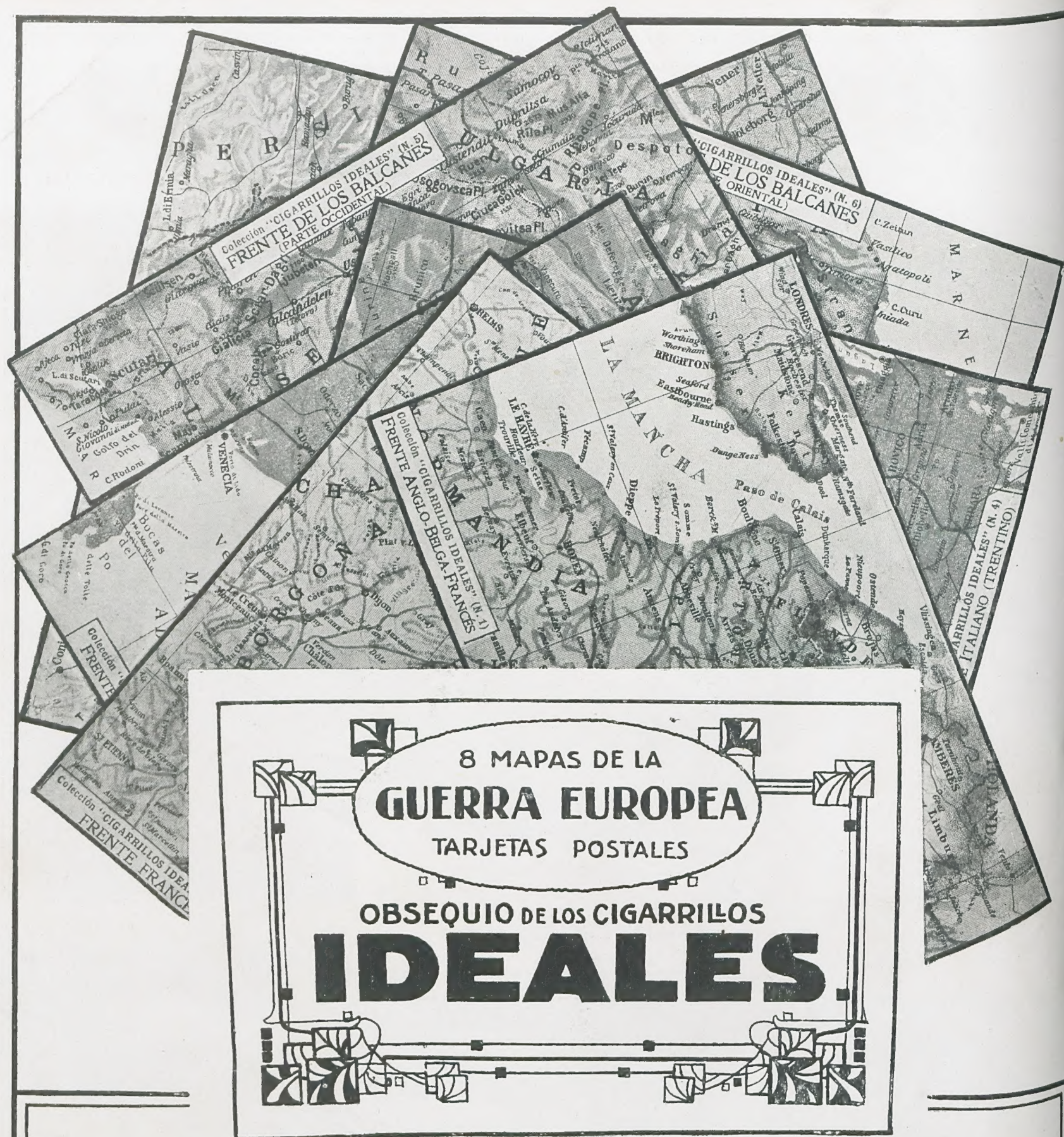
Webster Campbell, protagonista de películas norteamericanas



Una interesante escena del film titulado: "Gloria de Yolanda"



La notable actriz Louise Glaum, en su extraña interpretación de "La mujer lobo"



Completamente gratis para los fumadores de cigarrillos IDEALES

Los fabricantes de los cigarrillos IDEALES, con el fin de obsequiar a sus favorecedores, han adquirido 40.000 colecciones, compuesta cada una de ocho correctos y detallados mapas en colores, de los diferentes frentes de la Guerra Europea. Son del tamaño de una tarjeta postal y cómodos para llevar en el bolsillo.

Usted puede conseguir una colección

formulando su pedido por carta, ya que personalmente no se atenderán pedidos, detallando en el mismo, claramente, su nombre y dirección, y a vuelta de correo le será remitida una colección de dichos mapas, gratuitamente y porte pago.

Dirija su pedido a "MAPAS IDEALES", Sarmiento 1770 - Capital Federal